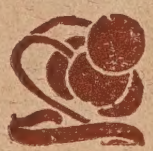
EN EL CIELO HAY PROVIDENCIA

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR EL M. ILTRE. SR.

V. ZEFERINO GÓMEZ GARCÍA

PASTOR ÁRCADE ROMANO, HONORARIO DE LA BASÍLICA DE LORETO
Y CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SAN JUAN (R. A.)



1916

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
3038

EN EL CIELO HAY PROVIDENCIA

EN EL CIELO HAY PROVIDENCIA

DRAMA EN CUATRO ACTOS

POR EL M. ILTRE. SR.

V. ZEFERINO GÓMEZ GARCÍA

PASTOR ÁRCADE ROMANO, HONORARIO DE LA BASÍLICA DE LORETO
Y CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SAN JUAN (R. A.)

◆

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

LIBRERÍA CATÓLICA INTERNACIONAL
LUIS GILI • CLARÍS, 82 • BARCELONA
1916

NIHIL OBSTAT

J. Videla Cuello

San Juan de Cuyo, 18 de febrero de 1914

IMPRÍMASE

Isidro Fernández
Gobernador del Obispado, S. P.

Juan Alvazzi
Pro-Secretario

IMPRIMATUR

Barcelona, 17 de febrero de 1916

ENRIQUE, Obispo de Barcelona

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

F. Giró, impresor

ARGUMENTO

Higinio, hombre de reconocida y acendrada virtud, después de haber perdido a su esposa queda con un solo hijo, y éste enfermo; llamado a defender los intereses de la patria, va a la guerra, en la que, después de haber peleado con heroísmo, es herido en un brazo; agotados los pocos recursos que le restaban, vese en la precisión de buscar su sostén y el de su hijo, siempre enfermo, recurriendo a la caridad pública en la Habana.

Pancracio, hombre déspota, de moralidad dudosa, viudo, a quien subsistían dos hijos en paradero ignorado por él (debido al transcurso del tiempo y a circunstancias varias), establece en la Habana un negocio de casa de comidas.

A este negocio viene a parar involuntariamente, en calidad de mucamo, el hijo menor de *Pancracio*, que, al ser maldecido por éste, por su excesiva afición al juego, en la temprana edad de diez y nueve años, huyera a España, donde, conocido con el apodo de *Cuerno-Agudo* (apodo que conservó toda la vida), no pudo hacer fortuna; al volver a Cuba tenía treinta y ocho años, y su padre sesenta y dos. No conoció a su padre, ni éste se dió por conocido.

Ya en el negocio, su hermano mayor, que de veintiún años, a raíz de los mismos sucesos, partiera a España, donde se entregó a toda clase de excesos, vicios y crímenes, vuelve a la Habana a los cuarenta y un años de edad, escapándose de un presidio con el fingido nombre de *Evilasio,* en vez de *Godofredo,* que era el suyo propio. Se encuentra con su padre y hermano: los reconoce; mas

721143

deseando apoderarse de los bienes paternos, cuya posesión creía inmediata, en virtud del testamento de su padre, y cuya copia obraba en su poder, aprovechando desavenencias entre el padre y el hermano menor, sin declararse, apela, de acuerdo con éste, al crimen, poniendo fin a los días de su padre. En este acto hallábase presente *Higinio,* el pobre, contra el cual deponen falsamente, haciéndole reo. Entretanto la actividad de las autoridades españolas descubren a *Evilasio* o *Godofredo,* siendo condenado el mismo día en que lo era *Higinio.* El hermano menor, por otra parte, al noticiarse del yerro criminoso que había sufrido, engañado por *Evilasio,* argüído por su propia conciencia, se persona al Juez, descubriendo el parricidio en el momento en que iban a ser ejecutados los reos. Probados los extremos, *Higinio* es absuelto y puesto en posesión de los bienes del occiso; *Cuerno-Agudo,* libre de la muerte y, a petición de *Higinio,* asociado a éste en el disfrute de los bienes, y *Evilasio,* condenado a la última pena.

PERSONAJES

CUERNO-AGUDO (alias el HOSTELERO).
HIGINIO, el pobre.
EVILASIO.
ENRIQUE.
TEODORO.
PANCRACIO, el dueño.
FORTUNATO, hijo de Higinio.
JEFE DE POLICÍA.
CUCUFATE, el Carcelero.
JUEZ.
UJIER.
Un Cabo y cuatro Soldados

PRIMER ACTO

Escenario. — Representará una tienda donde se expenden comidas y bebidas de todas clases.

Se necesita para este acto: Sobre el mostrador, algunas botellas, copas y varios platos; en el centro, o a un lado, una mesa, algunas sillas y bancos; en el cajón, o detrás del mostrador, servicios a disposición y un mantel; un delantal para el Hostelero y una servilleta o repasador para el mismo; unas alforjas para el mendigo Higinio; una guitarra; cabestrillo para el brazo de Higinio.

PERSONAJES: CUERNO-AGUDO (alias el HOSTELERO); HIGINIO, el pobre; EVILASIO; ENRIQUE; TEODORO; PANCRACIO, el dueño.

ESCENA PRIMERA

HOSTELERO, solo, paseándose por el escenario

Hostelero
En verdad que yo no sé
cuánto tiempo he de vivir,
ni hay quién lo pueda decir,
aunque sea hombre de tupé.
¡Psit!... Poco o mucho, el dinero,
los días no los busqué;
por esto me coloqué
no ha mucho aquí de hostelero.
¡Pero... caí mal!... ¡Que yo sude
a kilos la gota gorda
y el querido de la sorda
a todo aquel que a él acude
le dé mi corta ganancia!...
¡Digo yo!... ¿Por qué ha de estar

prohibido el mendigar?
¡Semejante extravagancia!
¡Con tres pesos y centavos
que me dan cada semana!...
A la verdad, no se gana
siquier para comer nabos.
Las papas yo no las veo;
la carne yo ni la cato:
humita ¡ja! ése no es plato
sino para hombres de aseo,
como a los ricachos llama
mi amo: los demás seremos... *(Se asoma.)*
Lo iba a decir...; mas callemos:
alguien veo entre la rama
que sombrea nuestra entrada.
¿Quién será?... No lo adivino...
Será, sin duda, el vecino...

VOZ FUERA ¿Se puede entrar, camarada?...

HOSTELERO No es él: es Don Evilasio.
(Gritando.) ¡Adelante!... *(Entra Don Evilasio.)*

ESCENA II

HOSTELERO y EVILASIO

HOSTELERO ¿Queréis comer?...

EVILASIO Sin ganas...; mas por beber
del licor de Don Pascasio.

HOSTELERO Ese licor se acabó...
(Presenta a Evilasio una silla para que tome asiento.)

EVILASIO ¡Cómo!... ¿Se acabó? ¿Tan pronto? *(Se sienta Evilasio.)*

HOSTELERO Sí: *(aparte)* con él a cuánto tonto
el mi ducho amo engañó...

EVILASIO ¡Qué lástima! Se bebía
medio tonel sin querer...

HOSTELERO ¿Sí?... ¡Cáspita! *(Aparte.)* Y sin saber
lo que dentro contenía.

EVILASIO Pero tendrás otro bueno...
o bien vino... o moscatel...
o caña... o carabanchel...

HOSTELERO ¿Cómo no? *(Aparte.)* Aunque sea veneno.
Bebida hay; pero ante todo
una sopa le pondré,
y un potaje sevigné...

EVILASIO ¡Bueno!

HOSTELERO *(Aparte.)* Si no come el codo
no sé lo que comerá.
Al momento arreglaré...

EVILASIO ¿Cuál?...

HOSTELERO *(Aparte.)* Ni yo mismo lo sé...
(Se da una palmada en la frente.)
¡Ah! La mesa...

EVILASIO Bien está.
(Sale el Hostelero en busca del mantel.)

ESCENA III

EVILASIO, solo

EVILASIO ¡Qué bonachón debe ser
este bendito criado!
Y que está bien educado,
al menos, al parecer.

Si no fuese que el espacio
no tengo en casa bastante,
se lo pidiera al instante
a su amo, el señor Pancracio. *(Simulando.)*

ESCENA IV

HOSTELERO y EVILASIO

HOSTELERO *(Entrando con el mantel.)* El mantel para comer,
como él solo limpio y terso,
(aparte) de la medalla el reverso...
¿Quién lo había de creer?
Ahora la sopa al momento...
(Aparte.) Y ¿qué sopa le daré?...
Por esta vez le traeré...
le traeré... sopa de... viento.
(Se hace una cruz en la boca.)

EVILASIO Y... tu amo ¿dónde está?... *(Con interés.)*

HOSTELERO No está en casa, se marchó...
¡Alguna ocasión que halló!...
(Aparte.) La mesa se alargará.

EVILASIO *(Interrumpe.)* ¿Se marchó? Mas ¿volverá?

HOSTELERO Sin duda, y... o me equivoco,
o si no se vuelve loco,
esta tarde aquí estará.

EVILASIO ¿Loco?... ¿Por qué?... ¡A fe mía!
Está en su sana razón:
tiene, eso sí, un corazón
preso...

HOSTELERO De alguna manía.

EVILASIO Aquesto no hay que extrañar:
«Músico, poeta y loco,
todo el mundo lo es un poco»,
dice el adagio vulgar.

HOSTELERO Cierto: sólo que hay demencias
que no merecen perdón;
y de ese género son
de mi amo las ocurrencias.

EVILASIO Pues... ¿por qué le da?

HOSTELERO Por dar
a los pobres que aquí vienen;
y a mí ¡infeliz! me sostienen
los aires, al respirar.
Yo no como, yo no bebo
exquisita cosa alguna,
y de Valencia a la luna,
al pagar, quedo, si debo.

EVILASIO ¡Cosa muy triste es, por cierto!...

HOSTELERO ¡Tan triste! Sólo Dios sabe
cómo en lo posible cabe
el no encontrarme ya muerto.

EVILASIO No hay que afligirse por eso;
las cosas vienen tal cual.

HOSTELERO Lo que a unos bien, a otros mal,
no hay que devanarse el seso.
Mas... disculpe; me olvidaba
de servirle ya a la mesa:
cuando el alma se halla presa
de penas... ¿Qué deseaba?...

EVILASIO Nada... Tráeme una botella
de caña... algo que beber.

HOSTELERO *(Aparte.)* Se olvidó ya de comer;
yo ya me salí con ella.
Corro veloz al momento. *(Sale.)*

ESCENA V

EVILASIO, solo

EVILASIO ¡Pobre chico! A la verdad,
de su patrón la ruindad
le sirve de cruel tormento.
Y tiene justa razón...
¿Por qué no se le antepone?...
No es caridad la que pone
trabas en el galardón.
Él le sirve, sea el primero
la limosna en recibir;
y el que la viene a pedir
es muy justo sea el postrero.
El pobre, con alargar
su mano, la ha conseguido,
pues aquel que ya ha servido
que la obtenga con callar.

ESCENA VI

EVILASIO y HOSTELERO; después ENRIQUE y TEODORO

HOSTELERO *(Entra con una botella.)* Aquí traigo el moscatel
de lo mejor que se ha visto.
EVILASIO ¿De esto estarás bien provisto?
HOSTELERO Más que del carabanchel.
TEODORO *(Voz fuera.)* ¡Cuerno-Agudo! ¡Cuerno-Agudo!

HOSTELERO Entrad dentro, que aquí estoy:
hasta afuera yo no voy;
sin salir, bastante sudo.
(Entran Enrique y Teodoro: éste cantando al son de la guitarra las siguientes coplas populares:)
«De sesenta minutos
consta la hora,
y unas veces es larga
y otras es corta:
quien no lo crea,
tenga un día de goces
y otro de penas.»

ESCENA VII

LOS MISMOS; ENRIQUE y TEODORO

TEODORO Buenos días, Cuerno-Agudo. *(Al Hostelero.)*
HOSTELERO Muy buenos días, Teodoro,
o te has convertido en moro,
o para el señor *(señala a Evilasio)* en mudo.
TEODORO *(Haciendo gesto de no haberle visto.)*
¡Qué diantre! Y eso ¿a qué viene?
HOSTELERO Si no lo puedes dudar,
pues no sabes saludar
a todos, como conviene.
TEODORO ¡Bah! ¡Bah!... ¡Pamplinas de vieja!
¿Soy culpable ¡por favor!
al no ver a ese señor?... *(Por Evilasio.)*
¡Ni el General Polavieja!
EVILASIO *(Incorporándose.)* ¡Usted me insulta, a fe mía!
HOSTELERO ¿Yo?...

EVILASIO Usted.
TEODORO Ignoro el porqué.
EVILASIO Más tarde se lo diré,
sin armar algarabía. *(Se sienta.)*
ENRIQUE *(Aparte al Hostelero.)* ¿Quieres ver cuál se arma una?
HOSTELERO *(Aparte a Enrique.)* ¡Si este Teodoro es más bruto!...
TEODORO *(Al Hostelero.)* ¿Cómo?...
HOSTELERO Hablo del joven Canuto...
TEODORO Sí, sí, *(con ironía)* y de la niña Bruna...
(Aparte.) ¿Pensará éste que soy sordo?...
ENRIQUE Pues no se ha hablado de ti.
TEODORO Sí, señor: se habló de mí,
y el lío va a ser más gordo
aún de lo que piensas tú:
y cuando yo hable, a callar,
y todos sin respirar.
HOSTELERO *(Aparte.)* Habló el buey y dijo mu...
TEODORO Es que aquí yo sólo mando.
HOSTELERO Después de empinar el codo;
porque antes de ningún modo,
por ser hijo de...
TEODORO Sacando
estás presto una botella, *(Al Hostelero.)*
que lo demás es un cuento.
Tráela pronto: ya me siento, *(Se sienta.)*
por dar al traste con ella.
¡Ea! Les convido a beber...
EVILASIO Muchas gracias: se agradece...
TEODORO Lo mando yo y, si se ofrece,
todos me han de obedecer.
EVILASIO Yo ya he bebido bastante. *(Como que se va.)*

TEODORO Pero... ¿y a dónde va? ¡A ver!... *(Agarrándole.)*

EVILASIO ¡Voto a...! ¿Se podrá saber...?

TEODORO ¡Chist! *(Imponiendo silencio.)* A beber al instante.
(Le obliga a sentar.)

ENRIQUE *(Aparte.)* Se necesita frescura
para con éste tratar;
lo que es yo voyme a marchar
sin... *(De puntillas se va alejando.)*

TEODORO *(Lo advierte.)* ¿A dónde vas, criatura?

ENRIQUE A buscar al hostelero. *(Disimulando.)*
(Teodoro agarra a Enrique y le obliga a sentar.)

HOSTELERO ¡Si aquí estoy yo! No hay cuidado
(Les presenta dos botellas.)
de que me haya yo escapado.
¿Do voy a ir sin dinero?...

TEODORO Por dinero baila el perro.

HOSTELERO Y por pan si se lo dan.

TEODORO Yo creo te lo darán.

HOSTELERO Verdad, con caldo de puerro.

TEODORO Es de lo más substancioso.

HOSTELERO Para ti...; a mí no me agrada,
aunque de gustos no hay nada
aún escrito... ¡Cuán dichoso!
Viviendo mi pobre madre,
carne de rico puchero
comía, y hoy, pordiosero,
yuyos tomo, pues mi padre,
al verme en juegos viciado,
sobre mí cruel maldición
lanzó, y bajo esa sanción
vago doquier acosado.

Desde entonces busco ansioso
el pan que nadie me da.
(Desesperado.) No: no me queda más ya
que un remedio, aunque ominoso...
(Calla un momento, paseando en son de duda.)
¡Ay! ¡Cuán terrible es mi suerte!
¡Qué maldición me persigue,
y por doquiera me sigue
más horrible que la muerte!
Tan sólo una sombra veo,
que de mí va siempre en pos,
y aquesta es la ira de Dios,
mi propia condena... reo...

ENRIQUE *(Interrumpiendo.)* Deja tristes pensamientos.

HOSTELERO No puedo...

TEODORO Será que vos...

EVILASIO *(Al Hostelero, interrumpiendo.)*
Hora cállate, ¡por Dios!
Yo aliviaré tus tormentos.

HOSTELERO Y ¿cómo?...

EVILASIO Un poco de espera
y más tarde te hablaré
a solas; sino, podré
(Se miran Enrique y Teodoro.)
ser más expansivo afuera.

TEODORO *(Interrumpiendo.)* Nada más que otro traguito:
ahora conviene beber.

ENRIQUE Que tengo mucho que hacer,
y hay que apretar el pasito.

TEODORO Bebamos.

HOSTELERO Yo te acompaño.

ENRIQUE También yo; ¡à votre santé!
EVILASIO A la vôtre beberé. *(Beben todos.)*
TEODORO *(Levantándose con Enrique.)*
Señores: de hoy en un año. *(Beben de nuevo.)*
ENRIQUE Ahora, pues, ya partiremos.
TEODORO Sí; mas luego hay que volver.
ENRIQUE Cuando gustes. *(Se van.)* ¡Hasta ver!
HOSTELERO Y EVILASIO ¡Adiós!...
EVILASIO *(Aparte.)* Solos quedaremos.

ESCENA VIII

EVILASIO y HOSTELERO

EVILASIO ¡Ea! Por fin ya nos dejaron:
ahora hablaremos los dos.
Quién sea yo ¿lo ignoráis vos?
HOSTELERO *(Con sorpresa.)* Siempre que de usted me hablaron
recuerdo que me dijeron
que... Evilasio os llamaban.
EVILASIO Es cierto; mas ignoraban
que mi nombre... le fingieron.
HOSTELERO Según eso, os llamáis...
EVILASIO *(Aparte.)* Conviene guardar secreto.
(Al Hostelero.) Ayudaros yo prometo;
mas mi nombre...
HOSTELERO ¿Lo calláis?
No me explico este pastel.
EVILASIO Ten calma...; ya lo sabrás.
Ante todo, guardarás
con reserva este papel.

(Le entrega unos documentos en un sobre envuelto en un rollo de papel.)
Sellado y todo cual va,
y encerrado en ese sobre,
no vas a ser ya más pobre:
ése la señal será.

HOSTELERO *(Aparte.)* Cada vez menos lo explico...
ni sé qué quiere decir...

EVILASIO Sin que vayas a pedir,
serás al instante rico.

HOSTELERO ¿Rico yo?...

EVILASIO Sí.

HOSTELERO ¡Imposible!... *(Con desprecio.)*

EVILASIO Si me quieres atender,
con muy poco te haré ver
que el ser tú rico es posible. *(Se sienta.)*
(Señalando los documentos.)
Ese papel te valdrá
para probarlo algún día;
se precisa, sí, energía;
sin ella no servirá.
Yo tu ángel voy a ser,
sin que de esto digas nada,
pues una mala jugada
hoy te podría perder.
Callar conviene ante todo.
(Levantándose.) Irías a un precipicio
si, aunque fuera un leve indicio,
averiguaran del modo
cómo ser rico pudiste.
Bien tu ánimo adivino;

mas... yo busco tu destino,
destino que tú escogiste.
¡Ánimo, pues, sin tardar,
elige hoy mismo tu suerte!
Es urgente que des muerte
a tu amo hoy...

HOSTELERO ¿Hoy?... *(Espantado.)*

EVILASIO Al llegar.

HOSTELERO ¿Y...? *(Confundido.)*

EVILASIO No temas, al momento
yo te voy a secundar,
y tú, entretanto, ocultar
debes ese documento. *(Señalándole.)*
Te lo prohibo leer,
al declararme tu amigo,
siempre estaré yo contigo:
si lo lees, es mi deber
concluir contigo al momento;
más veloz aún que llevar
puede las ondas del mar
en sus ráfagas el viento.

HOSTELERO *(Confuso.)* ¡Dios mío! ¡Qué confusión!...

EVILASIO Hasta ahora me callé,
y aun harto disimulé...

HOSTELERO *(Queriendo devolver el papel.)*
Pero... ¿y luego... mi prisión?...

EVILASIO *(Rechazando.)* Lo que he dicho, y... ¡a callar!
Pero el instante oportuno
de obrar los dos de consuno
necesario es esperar.
Ignoraba quién tú fueras,

dijiste fuiste maldito
de tu padre: este delito
asaz me afirmó quién eras.
¿No sabes do está tu padre?...
¿Do tu hermano?... Yo lo sé...

HOSTELERO Dímelo.

EVILASIO No lo diré
por la gloria de tu madre.
El fin que aquí te ha traído
has dicho que era servir.
Yo te traigo el de morir
si a mi voz no das oído.
Es muy cierto, vivirás
después alegre y contento;
mas cuando llegue el momento
este plan propiciarás.
De dicha los dos y paz
de riquezas gozaremos;
pero de obrar obraremos
ocultando nuestra faz.
Nunca ante los hombres diga
tu boca que lo has matado;
di siempre: «Me han calumniado»,
por más que el Juez te persiga.
Yo también encontraré
alguno, sí, en quien saciar
mi encono, y disimular
el crimen que afrontaré.
Entonces, ya consumado,
cuando todo esté tranquilo
y no peligre el sigilo

de aquesto que hemos hablado,
podrás abrir sin temor
el sobre que te entregué
y verás que, lo que hablé
de bienes y de su valor,
es ello todo verdad,
ora en fincas, ya en dinero;
mas lo primero es primero:
la vida al amo quitad.

HOSTELERO ¡Qué sangre fría, Dios mío!...
Pero... al fin... feliz seré,
ya que ni servir tendré,
saliendo bien de este lío.

EVILASIO ¿Temes aún todavía?

HOSTELERO No, por cierto; *(cobra ánimo)* estoy dispuesto,
aunque me cueste un arresto...

EVILASIO ¡Afuera la cobardía!

VOZ FUERA De vuelta estamos: abrid.

EVILASIO Lo que suene, sonará.

HOSTELERO *(Gritando.)* Adelante: abierto está.

EVILASIO Conviene usemos de ardid.

ESCENA IX

LOS MISMOS; ENRIQUE y TEODORO

HOSTELERO *(Saca botellas.)* Como siempre preparado
me llegáis hora encontrar.

TEODORO No lo he llegado a dudar:
nunca has sido descuidado;
vale más tu corazón
que de todo el mundo el oro.

HOSTELERO No me adules, Teodoro.
ENRIQUE No adula: tiene razón...
Por eso, de aquel viniilo
que sabes, has de sacar.
VOZ FUERA Señores: ¿se puede entrar?...
TEODORO *(Asómase.)* Es Higinio.
ENRIQUE ¿Trae el chiquillo?
TEODORO No: ¡pobre! viene acosado
del hambre que le devora.
(Dirigiéndose a Higinio.) Me parece que ya es hora
de verte. *(Entra Higinio.)*

ESCENA X

LOS MISMOS e HIGINIO

TEODORO Ven a mi lado.
(Deja Higinio las alforjas en el suelo.)
ENRIQUE ¡Pobrecito! Ven acá.
Siquiera vas a beber
un trago.
TEODORO Y aun a comer,
y todo a mi costa irá.
HOSTELERO *(Aparte, irritado.)* ¡No les dieran sanguijuelas!...
Pues ¡vaya con la ocurrencia!
EVILASIO *(Al Hostelero, aparte.)* Van a burlar tu paciencia.
HOSTELERO ¡Se apestaran de viruelas!...
ENRIQUE Saca alguna otra botella.
TEODORO Pero de buen moscatel...
HOSTELERO ¿No será lo mismo del...?
TEODORO *(Interrumpe.)* Corriendo vete por ella.

HOSTELERO *(Aparte.)* Esta gente ya se impone.
EVILASIO *(Aparte al Hostelero.)*
No te importe: haz lo que quieren;
y si borrachos se mueren,
venga Dios y los perdone.
HOSTELERO Voy a traerla al momento.
(Toma la botella de la estantería.)
EVILASIO *(A Higinio, con ironía.)*
Mejor será que se siente. *(Se sienta Higinio.)*
(Aparte.) ¡Malhaya que no reviente!
Formaría mi contento.
(Pone el Hostelero la botella en la mesa.)
(Al Hostelero, aparte.) Mira, es preciso aguardar
una preciosa ocasión:
que beban; nuestra misión
así se va a adelantar.
Y campo libre dejando,
y libres ya de testigos,
tan sólo los dos amigos
quedaremos esperando
(Higinio bebe y hace gestos de que no le gusta.)
al amo, que, a no dudar,
si antes de acabar el día
ha de venir, ¡a fe mía!
mucho no puede tardar.
TEODORO *(Al Hostelero.)* Y... aquesto *(señala la botella)* ¿qué
[podrá ser?
No le agrada a nuestro pobre.
HOSTELERO ¿Desconfías?... Lo que sobre
yo se lo voy a beber.
TEODORO *(Lo prueba.)* Si es moscatel, es aguado.

HOSTELERO No me tientes la paciencia;
pues ¡vaya con la exigencia!

TEODORO *(Lo prueba de nuevo.)* ¿No te habrás equivocado?

EVILASIO Plántales otra botella,
hasta que apaguen la sed.
(Aparte.) Hay que tenderles la red...
(Fingiendo.) Haya o no, sube por ella.
(El Hostelero toma una botella de la estantería.)

TEODORO *(A Higinio.)* Ahora que estás a mi lado,
cuéntame, Higinio, tu historia.
(El Hostelero con muchas ceremonias pone sobre la mesa la botella.)

HIGINIO No sé si tendré memoria
al narrarla, pues mi hado
es tan triste y tan variado,
que hasta yo dudo poder
evocarlo.

TEODORO Mas beber
es primero. *(Beben todos, menos Evilasio y Hostelero.)*

HIGINIO Desgraciado
en mi juventud yo fuí;
de entonces pido y suplico
tanto al pobre como al rico.
¡No hay compasión para mí!
Busco en vano algún consuelo
en almas caritativas,
y ellas... se muestran esquivas.
¿No hay caridad bajo el cielo?
Cuando niño todavía
trabajaba en un taller;
sin ganar para comer

ya mi frente humedecía:
de patrón cruel e inhumanc
me vi pronto perseguido,
y aun hubiera perecido
sin algún auxilio humano.
Un señor compadeció
lo adversa que era mi suerte:
quiso arrancarme a la muerte
y en su casa me acogió.
No duré mucho en su hogar,
pues la envidia de un criado
me hizo pronto ¡desgraciado!
por un criminal pasar.
El pesar y la aflicción,
la pena, el dolor, tormento,
en aquel triste momento
nidaba en mi corazón.
Miraba en mi derredor
y... nadie me conocía... *(Pausa.)*
ni de noche... ni de día
era al reposo acreedor...
¿Qué hacer? ¿A dónde acudir?
¡Si ingrata me era la tierra!
¡Ay de mí! Pronto la guerra
al campo me hizo salir.
Batallas no rehusé:
con arrojo combatía,
porque al fin... me defendía,
y es que... vengarme juré.
Era mi enseña leal
tratar lides de campaña;

por saciar mi ardiente saña
ni perdonaba el puñal.
Hazañas de triunfador
no las contaré yo a nadie;
mas la historia hará que radie
sobre mi sien su esplendor.
Yo no sé si peleaba,
pues mi fin era matar
y semivivo enterrar
a todo el que me estorbaba.
Ni el rugido del cañón
ni el eco de la corneta
eran para mí la meta
para arrancarme un perdón.
El enemigo caer
ante mí vi sin valor;
de mis armas al fragor
le vi también fenecer.
Mas llegó, por fin, el día,
cuando mis cruces ganadas
eran asaz celebradas
y mi prez y valentía,
en que una bala envidiosa,
mi antebrazo atravesando,
cruzó mi pecho rasando,
por no enviarme a una fosa.
Desde entonces desvalido,
de casa en casa pidiendo,
voy, pordiosero, gimiendo,
y no encuentro lo que pido.
Antes de partir me diera

el Dios piadoso y clemente,
siempre para mí indulgente,
de mis penas compañera;
llegué algún hijo a tener;
mas bien pronto quiso el cielo
a mi esposa, a mi consuelo,
la tuviera que perder.
Entonces, solos quedamos
ese hijo, a quien conocéis,
y este infeliz, a quien veis...
¡Quiera Dios no nos muramos!

TEODORO Y... tu hijo ¿dónde está?

HIGINIO ¡Pobre de mí! Ni lo sé...
pues si vive aún, es la fe
la que alentándole va;
sobre un banco reclinado
ha un instante le dejé
para mendigar; ¿qué fué?...

ENRIQUE *(Interrumpiendo.)* Decidme, y ¿qué os han dado?...

HIGINIO Sólo un mendrugo de pan.

HOSTELERO *(Aparte.)* Y ¿qué dijeran de mí?...

ENRIQUE *(Lo oye.)* ¿Qué te va a faltar a ti?...

HOSTELERO ¡No es tanto lo que me dan!

TEODORO *(Sin hacer caso.)* ¡Pobre Higinio! Compasión
me da...; pero al socorrer
es necesario tener.

EVILASIO *(Aparte.)* ¡Que lo busque el gran bribón!

TEODORO *(Calmando.)* No todos tienen valor.

EVILASIO Creo a él no le ha de faltar,
sino que vaya a robar.

HOSTELERO *(Aparte a Evilasio.)* ¿No parece un salteador?

TEODORO *(Levantándose.)* Higinio, ¿seguirás, di,
quieto aquí hasta comer?

HIGINIO ¡Mil gracias! No puede ser.
¿Qué haría mi hijo sin mí?
y ¡enfermo!... ¿Cómo va a estar?...

TEODORO Nada temas por tu hijo.
(Al Hostelero.) Y a ti, Hostelero, te exijo
bien a este hombre has de tratar:
de comer dale al momento, *(Se levanta Enrique.)*
pronto, bien y con buen modo;
corre el gasto por mí todo;
no le dejes descontento.
(A Enrique.) Y ahora nosotros nos vamos
de Higinio, Enrique, a la casa
el hijo a ver cuál lo pasa.

ENRIQUE Higinio, allá te esperamos. *(Se van.)*

HIGINIO Ya que el cielo os aportó,
id presto: allí me veréis,
y a mi hijo recordaréis
lo mucho que le amo yo.

ESCENA XI

HIGINIO, EVILASIO y HOSTELERO

HOSTELERO *(A Evilasio, aparte.)* Y... a este hombre ¿qué le daré?
Si no es algún estacazo...

EVILASIO Debemos armarle un lazo.

HOSTELERO Y así el tiempo entretendré.

EVILASIO Tratémosle como amigo,
que comer, ya comerá.
¿Quién sabe si nos valdrá

en contra como testigo?
Disimular, ante todo,
conviene nuestra intención,
no sea que una traición
nuestro plan envuelva en lodo.
Probemos disimular... *(A Higinio. Se sienta.)*
Amigo: ¿queréis comer?...
La comida se va a hacer,
si es que podéis aguardar.
(El Hostelero simula preparativos en el mostrador.)
Nada esperar costará:
sólo es cuestión de un instante...
Entretanto, el hambre aguante,
que luego la saciará.

HIGINIO Yo ya estoy acostumbrado
a más que esto, a la verdad.

EVILASIO Lo creo; pues la maldad
del siglo nos ha llevado
a ser crueles con el pobre,
afirmando ser ruindad
el practicar caridad
con un centavo que sobre.
¡Cuánto se sufre por ver!...

HIGINIO *(Interrumpiendo.)* ¡Cuánto sufre el que lo pasa!
Mas... todo tiene su tasa,
hasta del rico el poder. *(Óyese ruido fuera.)*

EVILASIO Cuerno-Agudo: ¿no has oído?...
Me ha parecido sentir
como de cerrar, o abrir,
el importuno ruido.

HOSTELERO Voy a ver; voyme a asomar. *(Se asoma.)*

EVILASIO Efecto quizá del viento.
HOSTELERO ¡Dios mío! Llegó el momento:
mi amo acaba de llegar.
EVILASIO *(Aparte.)* No sabes disimular:
a nadie muestres temor.
¡Con mil pestes! ¡Por favor, *(En secreto.)*
busca un puñal! ¡A matar!
¡Vete donde tengas que ir;
no hay tiempo ya que perder!
¡Es necesario vencer;
nunca, jamás sucumbir!...
HOSTELERO *(Aparte.)* ¡Dios mío! Y... ¿haré yo bien?...
EVILASIO ¿Volverte quieres atrás?
Eso no: ¡infame! ¡jamás!
De lo contrario, también
yo te buscaré la muerte.
¿Desprecias ya la riqueza?
¿No?... ¿Renuncias la pobreza?
En un golpe está tu suerte.
No es ya más tiempo de hablar;
ve... *(Se va el Hostelero.)*
HOSTELERO *(Saliendo.)* Muy pronto volveré.
EVILASIO *(Retractándose.)* Contigo también yo iré.
(A Higinio.) Un minuto a más tardar. *(Sale.)*

ESCENA XII

HIGINIO, solo

HIGINIO A la verdad, no comprendo
ni puedo formar criterio
de algo, al parecer misterio,

que en estos hombres voy viendo.
Palabras sueltas... ¡qué enredo!
He llegado a comprender;
mas... ¿qué es lo que podrá ser?...
Ni figurármelo puedo.
Sólo una cosa sostengo:
que, al parecer, del criado
algún tanto demudado
el color vi... y ahora vengo
en cuenta, según se dice,
que, por más que sea listo,
no creo sea bienquisto
del patrón, a quien maldice.
A todo instante y momento,
venga bien o venga mal,
todo para él es igual;
no dudo, éste es su tormento.
Ahí debe estar encerrado
el misterio que yo advierto... *(Pausa.)*
Pero... ¿y mi hijo? ¿Habrá ya muerto?...
No lo espero; bien cuidado *(Por Enrique y Teodoro.)*
estará; yo, en cambio, siento
en este triste momento
un hambre que me devoro.
La comida iban a hacer...
Siglo es para mí un segundo:
¡no hay mayor pena en el mundo
que el no tener qué comer! *(Se oye ruido.)*
Alguien viene; ¿quién será?
Por si acaso, callaremos.

PANCRACIO *(Entra hablando solo.)* Sí; luego reposaremos.

ESCENA XIII

PANCRACIO e HIGINIO

PANCRACIO *(Extrañado.)* ¡Higinio!
HIGINIO ¿Qué tal está?...
PANCRACIO Siempre impaciente e intranquilo.
Y ¿cómo tú aquí venir? *(Se sienta al lado de Higinio.)*
¿Te has acercado a pedir?
Si algo necesitas, dilo.
HIGINIO Necesito de comer:
pagada está ya mi cuenta;
mas es comida tan lenta
que no se acaba de hacer.
Dos amigos me abonaron
todo cuanto aquí yo coma;
vuestro criado no asoma...
PANCRACIO Y ¿dónde fué?
HIGINIO Se marcharon
él y otro señor aprisa.
PANCRACIO ¿Conoces tú a ese señor?
HIGINIO De vista; según rumor...
PANCRACIO *(Interrumpiendo, irritado; se levanta.)*
¡Esto no es cosa de risa!
¡Abandonarme la tienda!...
Y sin más... Y... ¿hora qué hará?...
HIGINIO Quizás en casa estará...
PANCRACIO ¡Siempre con él en contienda!
No hay día sin reprensión;
líos a cada momento;

cada hora es un tormento
que rasga mi corazón.
A las puertas llama un pobre,
que se debe socorrer,
y él dice no puede ver
que se le dé lo que sobre.
A mí ¿quién...? ¿quién me prohibe
hacer una caridad?...
Mi criado, cuya ruindad
es peor que la de un caribe.
Todo para sí lo quiere.
¿No le doy yo de comer?...

(Vienen Evilasio y el Hostelero.)

ESCENA XIV

LOS MISMOS; EVILASIO y HOSTELERO

EVILASIO *(Entrando.)* Nos es urgente esconder...
PANCRACIO *(Al Hostelero.)* Cualquiera que así te viere
no verá en ti obligación
de servir pronto a la mesa.
Dime: ¿qué conducta es ésa?
¿Tienes alguna razón
para abandonar la tienda?
EVILASIO Don Pancracio, no ha salido
de casa.
PANCRACIO Mas... ¿dónde ha ido?
EVILASIO A preparar la merienda,
o mejor dicho, comida
para este pobre infeliz. *(Por Higinio.)*

PANCRACIO ¿Tapar quiere su desliz?
¡Por los años de mi vida!...
¿Para eso tanto tardar?
Un pobre que aquí se muere
de hambre.

HOSTELERO Y ¿qué es lo que quiere?

PANCRACIO Que no le hagas esperar.

HOSTELERO Más espero yo mi paga,
y ¿qué es lo que a mí me dan?
Dele un mendrugo de pan.
¿Acaso es justo que yo haga
para el marchante imposibles,
aunque esté para morir?
¿Con qué lo voy a pedir?
¿Dónde están los comestibles?

PANCRACIO Calla presto, ¡desgraciado!
(Se dirige a él.) Si no, yo aquí...

HOSTELERO ¿Aquí, qué?
La verdad siempre diré...

PANCRACIO ¿Qué verdad, desventurado?...
¿Te he negado yo algo a ti,
que así me lo echas en cara?

EVILASIO *(Aparte.)* Ya se va armando algazara;
mas... no habrá fiesta sin mí.

HIGINIO *(Levantándose.)* Haya paz, haya sosiego...

EVILASIO *(A Higinio, rechazándole.)*
Y aquí ¿quién le llama a usted?...

PANCRACIO Si no fuera... ¡ingrato! ved...

HOSTELERO ¿Qué haría? Dígalo luego...

PANCRACIO Aquí mismo te mataba.

HOSTELERO ¿Vos decís matarme a mí?...
¿Matarme a mí?...
(Pancracio se abalanza hacia el Hostelero, y desaparecen entre bastidores.)

PANCRACIO Sí: yo a ti. *(Sale corriendo Evilasio.)*

HOSTELERO *(Fuera.)* ¡Imposible!

EVILASIO Yo faltaba...

PANCRACIO ¡Me matan! ¡Dios de piedad!
(Desaparece Higinio, corriendo en defensa de Pancracio.)

HOSTELERO *(A Evilasio, fuera.)* ¿Hieres tú, o...?

EVILASIO Hiero yo.

HOSTELERO Con éste ya se acabó.

PANCRACIO ¡Ay! *(Se oye la caída del cuerpo al suelo.)*

HIGINIO *(Entra azorado.)* ¡Ha muerto! ¡Sí... es verdad!...

(Se baja el telón.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Escenario. — Representa una habitación pobremente amueblada, en la que, apoyado sobre un tosco banco, aparece en la primera escena Fortunato, hijo de Higinio.

Se necesita para este acto: Trajes de Higinio y Fortunato muy pobres; un banquito para Fortunato; otro en que quepan dos; un pañuelo con comestibles; las alforjas de Higinio; el rollo de papel con documentos, como en el primer acto; cuerda para atar a los reos; cabestrillo para sostener el brazo de Higinio, como en el primer acto.

PERSONAJES: HIGINIO, FORTUNATO, EVILASIO, HOSTELERO, JEFE DE POLICÍA, SOLDADO que le acompaña, otro SOLDADO, ENRIQUE y TEODORO.

ESCENA PRIMERA

FORTUNATO, solo

Fortunato ¡Cuánto tarda ya en llegar
mi padre! ¿Qué habrá ocurrido?
¡Todos le habrán despedido!
¡Cuán triste es el mendigar!
¡Pobre padre! ¡Por mi amor,
cuánto sufre y cuánto pena!
Es su vida una cadena
de aflicciones y dolor.
¿A dónde estará a estas horas?
Todo a mí me causa hastío.
¡Padre mío! ¡Padre mío! *(Levanta la voz.)*
¿Por qué tanto te demoras?
En horrible calentura
yo me consumo y me abraso.

¿Por qué no abrirá su paso
la muerte tétrica y dura,
y a un sepulcro en un momento,
donde encontraría calma,
lleva mi cuerpo, de mi alma
desterrando ya el tormento?
¡Dios mío! ¡Habed compasión
de tan terrible sufrir!
¡Ya sólo ansío salir
pronto a la eterna mansión!
La enfermedad me es terrible;
sufrirla yo ya no puedo;
mostrad aquí vuestro dedo:
¡oh, mi Dios! Me es más sufrible
una muerte, aunque angustiosa,
que estos atroces dolores,
que, a la verdad, no son flores,
son espinas sin la rosa.

TEODORO *(Voz fuera.)* Fortunato, aquí venimos.

(Entra con Enrique.)

ESCENA II

FORTUNATO, TEODORO y ENRIQUE

TEODORO Y algo también te traemos.

(Le entregan un pañuelo con comestibles.)

Ya hace tiempo no te vemos.

FORTUNATO ¿Y mi padre?...

ENRIQUE Allá le vimos
pedir limosna por ti,
en la casa de Pancracio.

FORTUNATO Mas ¿volverá?
TEODORO En breve espacio
nos dijo estaría aquí.
FORTUNATO Yo no hago más que penar.
Mi padre ¿no irá a volver?
Creo voy a perecer
sin poderle ya abrazar. *(Llora.)*
ENRIQUE No te aflijas sin provecho,
Fortunato; de tus días
sólo Dios, en quien confías,
tiene completo derecho.
Si a Él place tú vivirás,
aun cuando la muerte vieres,
y, al parecer, no pudieres
huir de ella: no morirás.
Mientras su gran Providencia
otra cosa no decrete,
la muerte, pues, no te inquiete,
y, entretanto, ten paciencia.
Tu padre va a retornar,
y, aun cuando un poco tardara,
si a ti algo te faltara,
sabes nos puedes mandar:
pues gustosos aquí estamos
para servirte al momento,
y será nuestro contento
si en algo, al fin, te agradamos.
No temas, pues: manda, ordena
cuanto gustes, sin tardar;
venimos para aliviar,
lo que podamos, tu pena.

FORTUNATO Mil gracias os sean dadas
por esta vuestra atención.
¡Cuál se agranda el corazón
entre personas amadas!
Sentaros, si encontráis dónde,
pues a tal nuestra pobreza
llegó ya, que su vileza
hasta los bancos esconde. *(Se sientan en un banco.)*
No busquéis ya más ajuar:
todo a eso *(por el banco)* se reduce,
y, por si algo produce,
hoy lo vamos a empeñar.

TEODORO ¡Pobres! ¿Y cómo vivís?

FORTUNATO Con el auxilio del cielo.

ENRIQUE Tanta pena y desconsuelo,
dime: ¿cómo resistís?...

FORTUNATO Al hablar no seré fiel,
pues yo mismo no comprendo
cómo seguimos viviendo
en un rancho tan cruel.
Y estamos ya sin hogar,
pues nos quitan esto poco
porque mi padre tampoco
puede ya aquesto pagar.
Enfermo cual me veis vos,
y mi padre desvalido,
de este miserable nido
saldremos pronto los dos.
¡Dónde ir! ¿Se podrá saber?
De puerta en puerta pidiendo,
iremos los dos gimiendo

para encontrar de comer.
¡Dios mío!... ¡Qué situación
tan horrible nos espera!
Sólo, si de roca fuera,
callaría el corazón. *(Llora.)*

TEODORO Mira, te vas a agravar
con tan tristes pensamientos:
no creas soplan los vientos
siempre del mismo lugar.
Dios es justo y bondadoso
y protege a la inocencia.
¿Quién sabe si su clemencia
os depara más honroso
destino del que tú puedas
ni siquiera figurarte?
Si Dios no deja de amarte
tú siempre en sus brazos quedas.
¿Cuántos con menos virtud,
pero pobres que eran tanto,
libres de todo quebranto
disfrutan hoy de salud,
de honores y de riquezas?
Pues es que Dios lo dispuso
para evitar el abuso
en otros, con sus finezas.
Pues siempre se apiadará
del pobre aquel que lo fué;
el que miserias no ve,
compasivo no será.

ENRIQUE Tú tienes razón, Teodoro:
nunca como hoy has hablado;

mas, no obstante, ¿avalorado
juzgaste jamás el oro?...
¿Su valor? Mezquino y pobre,
y aun indigno de un cristiano.

TEODORO Y... ¡alguien daría su mano
por un pedazo de cobre!...

ENRIQUE Verdad es; mas no te asombre.
Quien tal hiciera, a fe mía,
a las claras mostraría
bajeza ¡indigna de un hombre!
¿De qué vale la riqueza
si, al fin, perdemos el alma?
Fortunato, ten tú calma
y alégrate en tu pobreza.
Cuando veas concluir
tus días, tú me dirás
¡cuán alegre morirás!
Mejor que puede morir,
aunque hora envidies su suerte,
una persona pudiente
que tan sólo lo que siente
es lo que deja a la muerte. *(Se oye ruido fuera.)*

FORTUNATO Mi padre debe arribar,
pues con la puerta ese ruido
(Se asoman Enrique y Teodoro.)
alguien le ha producido.

ENRIQUE El mismo: vedle llegar. *(Entra Higinio azorado.)*

ESCENA III

LOS MISMOS e HIGINIO

TEODORO ¿Qué pasa, que así azorado *(Da Higinio vueltas*
vienes? *[de un lado a otro como un loco.)*

ENRIQUE Higinio, ¿qué pasa?

HIGINIO No sé... no sé... que en la casa...

TEODORO La casa... ¿qué? ¿Se ha quemado?...

HIGINIO No.

FORTUNATO ¡Padre, decid, por Dios,
que me tenéis afligido!...
¿Alguien os ha perseguido?
¿Qué es lo que pasa por vos?...

HIGINIO ¡Mi hijo! *(Aparte.)* Preciso es callar,
sí; de lo contrario, acaso
a su muerte dé yo un paso.
Mas... ¿cómo disimular?... *(Pausa.)*
(Aparte.) Una idea muy feliz
embarga mi pensamiento...
(A Enrique y Teodoro.) Id, id en este momento
a la casa do ¡infeliz!
limosna estuve pidiendo *(Llora su hijo.)*
y algo nuevo encontraréis:
yo lo callo; *(señala a su hijo)* ya lo veis,
está ya mi hijo gimiendo.
Id, id pronto.

ENRIQUE Ya nos vamos.

HIGINIO Yo me quedo con mi hijo;
a tiempo llegáis, de fijo,
todavía.

TEODORO Pues corramos. *(Se van.)*

ESCENA IV

HIGINIO y FORTUNATO

HIGINIO *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¿Será posible?...
¡Cuán adversa me es la suerte! *(Pausa.)*
¡Testigo yo de una muerte!...
¡Qué situación tan terrible!
Y, ¡por nada, al parecer,
a aquel hombre le mataron!
Mis juicios no me engañaron:
algo antes hubo de haber;
no me engañó mi criterio,
cuando en todos sus siseos,
y en sus palabras cual reos
los juzgué de algún misterio.
Palabras entrecortadas...
señas que nadie entendía...
el corazón me decía:
«Cosas verás no pensadas.»
A la verdad, así fué:
cuando menos lo esperaba,
aquel hombre ya marchaba
del mundo. No me engañé.

FORTUNATO *(Incorporándose.)* Padre, ¿os habéis olvidado
de mí, acaso?

HIGINIO No, hijo; ¿vos
aqueso creíste? ¡Por Dios!
Ya me tienes a tu lado. *(Se sienta.)*

FORTUNATO Padre, no sé qué pensar
de aquesa vuestra aflicción;

algo os pasa: el corazón
no me puede a mí engañar.

HIGINIO Hijo, no estoy afligido;
tan sólo de cierto caso
que, al fin, no es más que un fracaso
de un hombre, estoy resentido.

FORTUNATO ¿Por qué, entonces, os turbáis,
si no hay razón de afligirse?
¿A qué viene resentirse?
¿Por qué tanto os apuráis?

HIGINIO ¡Ay, hijo! Yo me apuraba...
(Aparte.) ¡Dios mío! ¿Qué le diré?...

FORTUNATO ¿Calláis?...

HIGINIO No, hijo, no; hablaré:
porque... algo le interesaba,
yo así al menos lo pensaba,
a Teodoro más... de cierto... *(Pausa.)*

FORTUNATO ¿Alguien, acaso, se ha muerto?...

HIGINIO No lo creas: se trataba
de asunto, sí, de importancia,
de un ladrón, de su captura...

FORTUNATO ¿Para eso tanta premura?
Yo ya salí de la infancia;
padre, ¿no me engañará?
Aunque la prudencia os veda
decírmelo, y yo no pueda
comprender lo que será,
comprendo, sí, que algo fué.
¡Tanto vuestra alma se aflige!

HIGINIO No... nada hay... ya te lo dije:
si algo hubiera no hay porqué

para ocultártelo a ti.
Lo único porque corría
sin rumbo, es porque quería
cuanto antes verte yo aquí.
Es tal el ansia que siento
cuando tardo, aunque sea poco,
que a las inepcias de un loco
me reduce este tormento.

FORTUNATO Si así es, debo enmudecer.

HIGINIO Sí, es así... *(Aparte.)* ¡Dadme valor,
Dios mío!... ¿Ya no hay temor?
(Aparte.) Le he llegado a convencer.
(A Fortunato.) Temor no cabe ninguno;
mas *(levantándose)* me voy a levantar.

FORTUNATO ¿Do vais?

HIGINIO La puerta a cerrar.
(Va a cerrar.) Es de noche, y *(aparte)* por si alguno...

FORTUNATO Mejor estará cerrada.

HIGINIO *(Aparte.)* Hay que evitar un percance;
desde que he visto ese lance,
mi alma, doquiera angustiada,
fantasmas parece ver;
gritos oye; ve puñales; *(Deja cerrada la puerta.)*
no ve ya el fin de sus males;
hasta sangre ve correr.
Cerrado está, hijo querido; *(Volviéndose a su hijo.)*
vuelvo de nuevo a tu lado. *(Se sienta.)*

FORTUNATO Contadme hora, padre amado,
hoy ¿cuánto habéis reunido?...

HIGINIO ¿Cuánto? Los ricos no dan;
el pobre, no hay que decir;

no he podido conseguir
más que un mendrugo de pan,
que, por cierto, aquí le traigo.
(Se levanta a buscar las alforjas o zurrón.)
Mas... ¿dónde está mi zurrón?
(Aparte.) Lo olvidé en la confusión;
allí lo dejé, hora caigo.

FORTUNATO ¿Lo habéis, acaso, olvidado,
padre mío?... *(Pausa.)* No hay lugar
a duda, pues, al entrar,
no me le habéis presentado,
según de costumbre tenéis.

HIGINIO Fortunato, ¿hora qué haré?
A buscarle volveré.

FORTUNATO Y ¿para qué?... No os canséis.
Mirad lo que me han traído.
(Le enseña el pañuelo que le dieron Enrique y Teodoro.)

HIGINIO *(Aparte.)* ¿Por qué me he de fatigar?
¿Cómo atreverme yo a entrar
después de lo que ha ocurrido
en la casa de Pancracio?
Más vale quedarse en casa...
Quisiera saber qué pasa...
Aun todavía hay espacio.
(A Fortunato.) Ya sin comer, menos mal,
hoy por hoy no nos quedamos.

FORTUNATO ¿Vamos a comer?

HIGINIO Comamos.
¿Tienes ganas?

FORTUNATO Sí, tal cual;
el veros siempre me anima.

HIGINIO Lo creo: la enfermedad,
aun contra la voluntad,
va gastando cual la lima,
quita el gusto aun al comer.
FORTUNATO Mas de un padre la presencia
abre tanto la apetencia,
que se come sin querer.
HIGINIO Cierto: que así debe ser,
y así lo tengo probado,
pues no estando yo a tu lado,
nunca has llegado a comer.
¿Quién te trajo este regalo?
(Toma una manzana o cosa semejante.)
No me lo has dicho, ¡a fe mía!
FORTUNATO Teodoro y...
HIGINIO Ya lo sabía...
FORTUNATO Pues, entonces, ¿es que es malo?
HIGINIO No: sólo lo preguntaba
por mero curiosear;
venir y no regalar
imposible lo juzgaba;
mas es tiempo de empezar
a comer, pues no he comido...
FORTUNATO ¡Habiendo tanto sufrido
por un mísero manjar!
HIGINIO ¡A la verdad!
(Se oye un golpe en la puerta; se asusta Fortunato.)
¿Qué te pasa?
Pues ¿tanto te has asustado?
FORTUNATO Me parece que han llamado
a la puerta de la casa.

HIGINIO ¿A estas horas? No es posible.

(Dan otro golpe más fuerte.)

FORTUNATO Una segunda aldabada.

HIGINIO Por cierto y harto sonada.
¿Quién será?...
(Se levanta y recoge el pañuelo, retirándole a un lado con los comestibles.)
(Aparte.) ¡Idea terrible
agita mi entendimiento!
(Reponiéndose.) Será Enrique y Teodoro...
¿A qué tanto me demoro? *(Llaman otra vez.)*
(Agitado.) Voy a abrirles al momento.
(Gritando a la puerta.) ¿Quién es? ¿Se puede saber?

EVILASIO *(Voz fuera.)* Abrid, que somos nosotros.

HIGINIO Pero... y ¿quiénes sois vosotros?

EVILASIO *(Voz fuera.)* Tu hijo venimos a ver.

HIGINIO *(Aparte.)* No hay temor...

EVILASIO *(Voz fuera.)* ¿Queréis abrir?

HIGINIO Os voy a abrir en seguida.

(Entra, sin abrir, un poco azorado.)

Tiemblo... y no sé... ¡por mi vida!
¿Llegaré yo a confundir?...
Las voces de... Mas de mi hijo
quieren saber el estado...
¡Ca! No; ¡no me he equivocado!
Son mis amigos, de fijo.
Su interés han demostrado
del hijo en el bienestar;
les abriré sin tardar:
no hay que ser tan rezagado.

(Entran Evilasio y el Hostelero.)

ESCENA V

HIGINIO, FORTUNATO, EVILASIO y HOSTELERO

EVILASIO *(Entrando con el Hostelero.)* Por fin pudimos llegar.
HIGINIO *(Entra y retrocede a su vista.)*
¡Dios mío! ¿Qué es lo que veo?
Si no son... Hora si creo...
HOSTELERO *(Tapando la boca a Higinio.)* Tus amigos, y a callar.
El hijo ¿qué tal le tienes?
HIGINIO *(Indignado.)* No lo sé; ¿no le estáis viendo?
EVILASIO Yo le creí ya muriendo.
HIGINIO *(Indignado.)* Y yo...
HOSTELERO Si no te contienes... *(Amenazando.)*
HIGINIO *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡Qué estupor!
¡Qué visita inesperada!
EVILASIO Es ya la hora llegada
de pediros un favor...
HIGINIO *(Espantado.)* ¿A mí?... No quiero yo pactos
con gente pérfida e infiel.
HOSTELERO De la justicia en el fiel,
mira, medimos tus actos.
EVILASIO Ningún crimen te pedimos,
ni mal te puede venir;
al contrario, podrás salir
de tu estado, el cual sentimos.
HIGINIO ¿Sentir vosotros? Jamás
donde mora el sentimiento
no hay por un solo momento
acciones de Barrabás.

A la faz del mundo entero
diré...

HOSTELERO ¿No temes tu suerte?...

HIGINIO Yo no temo ni a la muerte,
ni me soborna el dinero.
Justo fuí, justo he de ser,
y de Dios la Providencia
velará asaz mi inocencia:
no tengo, pues, que temer.

EVILASIO Está bien; mas escuchar...

HIGINIO *(Interrumpiendo.)* A escuchar no me he negado.

EVILASIO Conviene estéis enterado
de lo que os vamos a hablar.

HIGINIO Lo supongo.

EVILASIO No: ¡a fe mía!

HIGINIO Pues, decid.

EVILASIO Ya conocéis,
pues ser testigo debéis,
de anoche la felonía.

HIGINIO La conozco.

EVILASIO Por favor,
vais ahora a prometer
callar, y es vuestro deber;
de lo contrario, valor
a ninguno de los dos
nos faltará, ni energía,
para concluir en un día
con cuanto os atañe a vos.
Arrastraréis miserable
una vida pordiosera,
aun más triste de lo que era

antes de ser vos culpable.
Buscaréis vuestro sustento
en el cieno de la tierra,
y yo os haré siempre guerra,
yo seré vuestro tormento.
Cuando penséis descansar
de las fatigas del día,
he ahí la sombra mía
pronto os hará despertar.
Maldecida vuestra suerte,
no lograréis de mí huir:
cuando penséis concluir
a las puertas de la muerte,
allí mi sombra estará;
y ya próximo a la tumba,
cual roca que se derrumba,
en vos el puñal hendirá.
Mas si el favor otorgáis
que acabamos de indicaros,
os prometemos lograros
la gracia que nos pidáis.
Aun más: seréis poderoso,
y, dejando esa pobreza,
obtendréis vuestra riqueza
con un cargo muy honroso.
¿Accedéis? ¿Tenéis valor
para arrostrar lo primero,
o preferís lo postrero,
dejando todo rencor?... *(Pausa.)*
¿Calláis?... ¿Sí?... ¿Querréis decir?...

HIGINIO ¿Vuestro fin aterrarme era

con amenazas de fiera?...
Nada me importa morir.
La verdad siempre diré:
nunca halagué la mentira;
de este mundo no me admira
cuanto a sufrir él me dé.
Pintadme en negros colores
el penar el más horrendo,
carnes que van consumiendo
los más horribles dolores;
de los hombres perseguido,
y abandonado de todos;
y los más horrendos modos
de sufrir; cuanto no ha oído
el mundo en su larga historia,
con sus hambres, con sus pestes;
aquestas penas terrestres
nunca igualan la memoria
de los castigos que Dios
en otra vida reserva
para aquel que nunca observa
ir de su temor en pos.

EVILASIO Según eso, ¿no cedéis?

HIGINIO La verdad siempre ante todo.

EVILASIO ¿Y no veis que, de este modo,
morir, bien luego podéis?

HIGINIO Dios protege la inocencia:
en su mano está mi suerte.

EVILASIO Os condenarán a muerte.

HIGINIO En el cielo hay Providencia. *(Pausa.)*
No tengo por qué temer.

Si a Dios hubiera ofendido,
un castigo merecido
podría bien suponer;
mas ese crimen sois vos
quien hora deba borrarle;
no me ocupe yo en grabarle;
sois homicidas los dos.

HOSTELERO ¡Infame! ¡Calle tu lengua!...
¡Nunca diga ser testigo!...

HIGINIO Tratándose de un amigo
el no hablar sería mengua.

EVILASIO ¿Resistís nuestros conatos
de haceros siempre feliz?

HIGINIO Con dicha de mal cariz
será.

EVILASIO Es que tenemos datos
que hablan alto contra vos.

HIGINIO Si perseguís mi inocencia,
os repito, hay Providencia.
Por mí velará mi Dios.

EVILASIO ¡Providencia! Se verá
dónde apoyáis la confianza,
cuando no tengáis fianza
ni quién salvaros podrá.
Cuando se dé la sentencia,
cuando os noten vuestra suerte,
condenándoos a muerte,
veremos si hay Providencia.
En vano, sí, os lisonjea,
pues ya no tenéis salida,

que abogue por vuestra vida
de veros libre la idea.

HIGINIO Vosotros queréis perturbar
los sentimientos de mi alma.
(Por sí.) Sabed que Higinio con calma
su sentencia ha de escuchar.
Ni tengo por qué temer;
ni tengo por qué callar:
hablaré, si debo hablar;
callaré, si es mi deber.

EVILASIO Vuestra palabra valdrá
y pronto nos vais a abrir.
¿Queréis, por fin, consentir?

HIGINIO ¡Jamás! ¡Nunca logrará!...

EVILASIO ¡Mirad que estáis ya perdido!...

HIGINIO ¿Con qué pruebas?...

EVILASIO No nos faltan;
aun las gotas que resaltan
de sangre en vuestro vestido. *(Higinio se mira.)*

HOSTELERO Y más pruebas aun tenemos.

EVILASIO Que clamarán contra vos.

HIGINIO Puesto he mi confianza en Dios.

EVILASIO Abridnos pronto: veremos. *(Se van.)*

HIGINIO ¡Juzgáis rendir mi inocencia!
Marchaos enhorabuena;
no penséis que esto me apena:
en el cielo hay Providencia. *(Cerrando.)*

ESCENA VI

HIGINIO y FORTUNATO

FORTUNATO Decíais, padre querido,
que nada por vos pasaba;
mi temor no me engañaba:
mas esa muerte ¿qué ha sido?

HIGINIO Ni yo mismo lo comprendo:
esos que han venido aquí
son sus actores... yo vi...
(Aparte.) Cada vez menos lo entiendo.

FORTUNATO Vos ¿qué visteis, padre amado?

HIGINIO La escena cual ha ocurrido.

FORTUNATO Yo me he hallado confundido
al oirles que han encontrado
pruebas que contra vos claman.

HIGINIO ¿Mi virtud pones en duda?
¿Que en mí su crimen se escuda?
¿No comprendes que ellos traman,
por salvarse, una ruindad...
y, como testigo que era,
quieren hora que yo muera
para encubrir su maldad?

FORTUNATO Nada de aquesto me extraña,
ni abrigó mi pensamiento
contra vos presentimiento
de crimen: sólo su saña,
a la verdad, me estremece. *(Llora.)*

HIGINIO ¿Por qué lloras? Mi inocencia
salvará la Providencia.

El que es justo no perece;
y si acaso Dios permite
que el hombre yerre en su juicio,
castigar quiere algún vicio
y el perdón le da en desquite...
No vea en ti desconsuelo
si llegara yo a morir...

FORTUNATO ¿Qué decís?...

HIGINIO *(Disimulando.)* Que hay que sufrir
si hemos de ganar el cielo.

FORTUNATO ¿Por ventura, aquesos hombres
el crimen valor tendrán
de inculparos? ¿Creéis podrán?...

HIGINIO Si lo hicieran, no te asombres:
el hombre que a su Dios niega,
un crimen a otro añadir
no duda, y aun proferir
calumnias; ¡a tanto llega
su audacia y alevosía!

FORTUNATO Y decidme: ¿a quién mataron
que en su casa os encontraron?

HIGINIO Ya lo sabrás algún día;
entretanto, nunca olvides
de tu padre los consejos:
vive de los vicios lejos,
y con la vara que mides
en esta hora a un criminal,
mídelo siempre, hijo mío;
es lo único que te ansío:
practica el bien, huye el mal.

SOLDADO *(Desde fuera.)* Abridnos pronto, al momento. *(Golpeando.)*

HIGINIO *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡Soy desgraciado!
FORTUNATO ¡Por Dios! ¡No abráis, padre amado;
vais a aumentar mi tormento!
SOLDADO *(Desde fuera.)* ¿No abrís? ¿Vamos a quemar?
(Golpes de nuevo de afuera.)
HIGINIO *(Aparte, azorado.)* ¡Dios mío! ¡Qué confusión!
(A su hijo.) Ocúltate en un rincón.
SOLDADO ¡Las puertas vamos a echar
por tierra! *(Golpes.)*
FORTUNATO Yo no me oculto.
HIGINIO ¡Por Dios! ¡Que me haces sufrir!
FORTUNATO No me óculto, no; id a abrir. *(Se va.)*
SOLDADO ¡Vas a morir consepulto!
HIGINIO *(Dentro.)* Ya está abierto; ¿a qué apurar?
SOLDADO Es que si no, tu descuido...
HIGINIO El tiempo no le he perdido.
(Entran el Soldado, Evilasio y el Hostelero.)
SOLDADO ¡Era ya mucho tardar!

ESCENA VII

LOS MISMOS; EVILASIO, HOSTELERO y UN SOLDADO

SOLDADO ¿Sois Higinio?
HIGINIO Sí.
SOLDADO Orden traigo
de apresaros al instante.
HIGINIO No soy yo ningún errante
vagabundo, ni... no caigo
en lo que decir queréis:
no soy ningún criminal.

SOLDADO Mas todavía el puñal
chorreando sangre veréis.
HIGINIO Lo que decís no comprendo.
SOLDADO Vuestro crimen nadie ignora;
de resarcirle ya es hora...
HIGINIO Cada vez menos lo entiendo:
¿apresarme sin haber...?
¿Qué crimen he cometido
que dices ser tan sabido?
EVILASIO No disimuléis saber
ese crimen tan nefando.
HOSTELERO Es que lo quiere ocultar.
HIGINIO Es que lo quiero aclarar
a la faz del mundo, y cuando
vuestra perfidia y traición
otra cosa hacer quisiere,
la verdad se lo impidiere
movida de la razón.
EVILASIO ¿Un crimen no cometisteis?
HIGINIO ¿Quién sois vos al preguntar?
El crimen que hay que aclarar,
ese crimen vos le hicisteis.
EVILASIO Soldado, este hombre me insulta.
Pancracio, a quien conocisteis,
(a Higinio) ¡vos, infame, vos le heristeis!
Su misma caja insepulta,
do yacen hora sus restos,
si hablar pudiera, hablaría
y al mundo demostraría...
HIGINIO *(Interrumpiendo y señalando a Evilasio y Hostelero.)*
Que son criminales éstos.

EVILASIO ¿De insultarme todavía
a mi faz tenéis valor?
¡Si no fuera por mi honor
el alma os arrancaría!

SOLDADO Y ¿a qué viene esta cuestión
si orden de apresarle tengo?
Sólo para eso yo vengo,
y no vengo sin razón:
la autoridad, al mandarlo,
razón, sin duda, tendría.

HOSTELERO Y muy sobrada, ¡a fe mía!

EVILASIO *(Aparte al Soldado.)* Tardáis tanto en apresarlo.
(Moviendo la cabeza.)

SOLDADO *(Echando mano a Higinio.)* ¡Entréguese: queda preso,
por mando de Autoridad!

HIGINIO ¡Que por decir la verdad
a un hombre le armen proceso!...

SOLDADO La verdad no la dijisteis;
sería otra vuestra suerte,
y evitar podríais la muerte...
Mas... ¿a qué hablar? Vos le heristeis.

HIGINIO Mientras probado no esté
que yo he sido el delincuente,
para arrastrarme, impotente
seréis: ¡de aquí no saldré!

SOLDADO Testigos hay.

HIGINIO ¿Quiénes fueron?

SOLDADO *(Señala a Evilasio y Hostelero.)*
Estos dos que veis aquí.

HIGINIO Yo, testigo de ellos... sí:
son ellos los que le hirieron.

EVILASIO No valéis como testigo.
HIGINIO ¿De testigo valéis vos?
EVILASIO Valgo porque somos dos:
yo, que hablo, y éste conmigo. *(Por el Hostelero.)*
HIGINIO Ya: testigos, pero falsos,
postergando la verdad;
mas vuestra inicua maldad
la pagaréis en cadalsos.
EVILASIO Vuestras iras no tememos,
y, para dar convicción
del crimen, vuestro zurrón
en poder nuestro tenemos.
(Le enseñan el zurrón o alforjas.)
Miradle... aquí le tenéis
de sangre humana aun teñido,
lo mismo que ese vestido. *(Señala el traje de Higinio.)*
Ante esto ¿vos qué diréis?
Como podéis suponer,
ya esto al Juez le demostramos,
y, al detallar, le probamos
que os hemos visto correr,
no bien perpetrado el crimen.
HIGINIO ¡Nunca calumnia mayor!
¡Oh Dios! ¡Velad por mi honor!
¡Apiadaos de los que gimen
bajo el tirano poder
de aquellos que, sin conciencia,
persiguen a la inocencia,
a quien tratan de vencer!
Mas, si humillado me encuentro
ante sus maquinaciones,

ablandad sus corazones;
no me neguéis a mí aliento.
Y ¿cómo yo abandonar
a mi hijo en este momento?
Si podéis, este tormento
¡por Dios! soldado, aliviar.

SOLDADO No puedo hacer ningún bien:
orden tengo de apresaros;
ya cumplí; voy a llevaros...

FORTUNATO A mí llevadme también:
compartir quiero sus penas.
Padre mío, ¿partiréis
y solo me dejaréis?... *(Llora.)*

HIGINIO No llores, que mis cadenas
no se han hecho para ti.
Mas nuestra separación,
me lo dice el corazón,
no ha de concluir aquí.

FORTUNATO *(Se incorpora.)* ¡Padre mío! ¡Padre mío!...

HIGINIO ¡Ven, hijo mío, a mis brazos!
Son eternos nuestros lazos.

FORTUNATO ¿Volveréis pronto?

HIGINIO Eso ansío.

FORTUNATO ¿Os matarán? No: ¿verdad?

HIGINIO Ruega a Dios que me sostenga,
y Él dará lo que convenga,
la vida o la eternidad;
pero ten siempre presente
que Dios es justo y piadoso.

FORTUNATO Con vos sea bondadoso.

HIGINIO ¡Dios defiende al inocente! *(Llaman aprisa.)*

SOLDADO Si no me engaño, han llamado.
HIGINIO La puerta abierta quedó.
SOLDADO Entre quien sea. *(Entra el Jefe de Policía.)*
JEFE Soy yo. *(Le acompaña un Soldado.)*

ESCENA VIII

LOS MISMOS; el JEFE y otro SOLDADO (2.º Soldado)

JEFE *(Al 1.er Soldado.)* ¿Todavía no ha terminado?...
SOLDADO 1.º Ya está a su disposición.
JEFE Está bien: ¿éste es el reo? *(Por Higinio.)*
HIGINIO ¿Reo...?
JEFE Callad: yo no veo
más que pruebas de la acción.
Disponeos a marchar.
(A Evilasio.) Y vos me diréis ahora,
respondiendo sin demora,
y sin la verdad celar,
¿vuestro nombre verdadero
Evilasio nunca ha sido?
EVILASIO Nunca.
JEFE ¿Vos habéis venido,
acaso, del extranjero?
EVILASIO No hace mucho, mi señor.
JEFE ¿Como dos meses? ¿Verdad?
EVILASIO ¡Dos meses! A la ciudad.
JEFE ¿Nada más?
EVILASIO No: ¡por mi honor!
JEFE Me ordenan, debéis saber,
porque las señas convienen,

según cablegramas vienen
y yo he podido ya ver,
el cargaros de cadenas
por un robo cometido,
por muertes, y haber huído
de un presidio, cuando apenas
llegasteis.

EVILASIO *(Confuso.)* Así es: ¡verdad!

JEFE Soldados: por eso, os mando,
ya codo con codo atando,
a los dos juntos llevad. *(Atan a Higinio y a Evilasio.)*

FORTUNATO ¡Adiós, padre mío, adiós!

HIGINIO ¡Adiós, hijo muy amado;
tranquilo está, que a tu lado
muy pronto me traerá Dios!
(Se van todos, quedando el Hostelero con Fortunato.)

ESCENA IX

HOSTELERO y FORTUNATO

FORTUNATO ¡Dios mío! ¿Será posible?
¡A mi padre yo he perdido! *(Se sienta triste.)*
Quizá Dios, compadecido,
su deseo haga factible.

HOSTELERO *(Aparte.)* Por fin ya puedo rasgar
aquel sobre misterioso.
Lo abro casi tembloroso.
(Saca de un sobre una carta y un documento.)
¡No lo puedo remediar!
Veamos a ver qué dice;

a ver qué riquezas tengo...
¡Yo tiemblo!... ¡Apenas sostengo
el papel que las predice!
Veamos... *(Pausa; lee la carta.)*
Mas ¿qué es lo que veo?...
¿Aqueste hombre criminal
era?... ¡Desdicha fatal!
¿Mi hermano?... ¿Qué es lo que leo?...
«Muerto el amo, heredarás,
pues es nuestro...» No comprendo...
«Nuestro padre...» ¡Y yo sirviendo...
a mi padre!... «Lograrás...»
(Concluye la carta y pasa a leer el documento.)
(Con pausa.) No...; ¡es documento sellado!
Lo que aquí dice es verdad...
¡Hermano!... ¡Horrible maldad!
Y... ¡a mi padre hemos matado!...
¡Dios mío! ¡Ten compasión!
Ignoraba lo que hacía.
¡Mi padre!... Yo no sabía...
¡Perdón, Dios mío, perdón! *(Cae desmayado.)*

FORTUNATO *(Se levanta asustado.)* ¿Qué es esto? ¿Se ha desmayado?
(Se acerca a él.) Dos papeles... *(Los recoge.)*
¿Si habrá muerto?...
Hay que saberlo de cierto;
tomo fuerzas, y... al Juzgado. *(Se va y cae el telón.)*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Escenario. — Representa un presidio. Habrá un banco para sentarse; al interior se figura hallarse las habitaciones de los presos.

Se necesita para este acto: Cadenas para Evilasio e Higinio; una bota de vino, estilo español; papeles simulando carta y documento; otro simulando una autorización del Juez; otros varios para el Carcelero; una campana grande que dé horas de reloj, según se indique; otra chica para la puerta de la cárcel.

PERSONAJES: HIGINIO, CUCUFATE (el Carcelero), FORTUNATO, ENRIQUE y TEODORO. (Higinio siempre con el brazo en el cabestrillo.)

ESCENA PRIMERA

CARCELERO (Cucufate), solo

Carcelero *(Aparece bebiendo.)* ¡Qué vida tan holgazana
se pasa de carcelero!
Con hacerse uno el puchero
y comerlo en la mañana,
concluído tiene el trabajo,
sin tener ya más que hacer,
si no es salir al caer
de la campana el badajo.
Voy a beber un traguito. *(Bebe.)*
¡Qué vino tan generoso!
Es un Peñas delicioso;
lo demás no vale un pito.
Con él me voy a poner
más gordo que Sancho Panza.

De aquesta *(señalando la bota de vino)* sale la danza:
es necesario beber. *(Bebe.)*
Dicen que voy engordando
y enderezando las piernas:
o es milagro de tabernas,
o el pelo me están tomando.
Me gusta decir verdad:
yo soy algo presuntuoso,
y estoy asaz temeroso
de envidias por mi beldad.
¿Quién sabe si alguna historia
de mí alguien ha de escribir?...
Por si me llega a pedir
datos, haremos memoria. *(Bebe.)*
Yo me llamo... Cucufate;
Bertoldulfo era mi padre,
y llamaban a mi madre
señá Bermuta Ferrate.
Yo nací en Sierra Morena,
en un pueblo cuyo nombre
es... no recuerdo; *(Dase una palmada en la frente.)*
¡pero, hombre!
¡Psit!... No merece la pena
de devanarse ahora el seso.
Hechos de mucha importancia
sucedieron en mi infancia;
a pocas me meten preso
por timar cera, ocasión
de ser primer monaguillo
del pueblo; mas otro pillo
probó al alcalde Trifón

que las velas que faltaban,
sin advertirlo ninguno,
en batallón, de consuno,
los ratones las rumiaban.
Pasó este tiempo y, más mozo,
a un hombre por insultar,
y a algún otro apedrear,
pasé un día al calabozo.
Ahora ya soy de más juicio:
hoy ya soy hombre de temple, *(Bebe.)*
y nadie hay que me contemple
que afirme tenga algún vicio.
Sólo, sí, dicen soy feo...
¡Soy zonzo de capirote!
Es que envidian mi bigote,
y no hay más... a lo que veo.
Es un bigote de raza...
Mas, ahora, ¿qué es lo que yo hago?
Preciso es beber un trago. *(Bebe.)*
Bigote hay que ni de estraza;
el mío es de corpulencia:
un año tiene, no más...
¿Quién habrá de creer jamás
ser tan breve su existencia?
No quisiera equivocarme;
(Empieza a registrarse los bolsillos.)
conservo la fecha yo
del día en que me nació *(Se pone las gafas.)*
este bigote: enterarme
deseo en este momento.
(Saca papeles y los registra con pausa.)

Debió nacer en diciembre:
noventa y siete... noviembre,
veintisiete... ¡Qué contento!
El día de San Facundo.
Va a crecer sin detención,
porque tiene buen patrón:
¡él me lo torne fecundo!
Pero, para conservarle,
para mantenerlo tieso,
y para que se forme espeso,
es preciso remojarle. *(Bebe.)*
Y ¿ya no hay más de mi historia?...
Pues, aquí de carcelero
colocóme un caballero.
Voy a avivar la memoria. *(Bebe.)*
El año noventa y seis;
dos años hace que fué... *(Pausa.)*
Yo... ¿cuántos años tendré?...
Veintitrés, y... aquí... me veis...,
muy justicos y cabales,
tan justos como ni gota
voy a dejar en la bota.
(Bebe. Suena la campanilla con violencia.)
¡Qué pedazo de animales!
o ¡pedazo de animal! *(Deja la bota en el suelo.)*
Al menos, creerse puede
que quien tocó ¿será adrede?...
Ser pudiera... ¡individual! *(Va a abrir.)*

ESCENA II

CARCELERO, TEODORO y ENRIQUE

(Entran Enrique y Teodoro con el Carcelero.)

ENRIQUE ¿Qué nos dices, Cucufate?
¿Sabes que vas engordando?
CARCELERO ¿Tantas carnes voy echando?
ENRIQUE Y... ¡qué color!...
CARCELERO De tomate.
ENRIQUE Sí, en líquido, según creo.
¿Qué tal vamos de empinar?
CARCELERO Bebo poco: de vaciar
acabo ésa. *(Señala la bota.)*
ENRIQUE Ya lo veo.
CARCELERO Creo yo que en lo creado
no hay cosa mejor que el vino.
ENRIQUE No digas tal desatino.
CARCELERO No pienses me he equivocado.
Mira: el vino fortalece,
da energía, da valor,
y también da buen color.
ENRIQUE Y... algo que nos envilece.
CARCELERO ¡Calla, hombre!
ENRIQUE La borrachera,
que es de sus primeros frutos,
nos asemeja a los brutos.
CARCELERO ¡Eso es una friolera!
TEODORO Entonces, ¿a ti te gusta?
CARCELERO ¿A mí? ¿Cuál?... ¿La borrachera?

TEODORO No; no seas calavera.
El vino.
CARCELERO No me disgusta.
ENRIQUE Di: ¿cuánto bebes al día?
CARCELERO De siete litros no pasa:
siempre conservo esa tasa.
ENRIQUE ¡Ya sentirás alegría!
CARCELERO ¡Ca! ¡Si lo dieran de balde!...
Hay que aflojar el bolsillo...
No tiene cuenta, amiguillo.
ENRIQUE Deja tú que yo sea alcalde.
CARCELERO ¿Qué harás?
ENRIQUE ¿Qué haré? Colocarte
muy pronto de bolichero.
CARCELERO Es mejor ser carcelero.
ENRIQUE Eso era sin molestarte,
si aquesto era de tu agrado.
TEODORO Dejemos esta cuestión
para alguna otra ocasión.
¿Tienes mucho encarcelado?
CARCELERO ¿Encarcelado? ¡Canastos!
¡Vaya usted hora a saber!
ENRIQUE ¿Tres diarios? Más no han de ser.
CARCELERO Cual sardinas en banastos
a diario vense venir.
El uno, porque ha estafado;
el otro, porque, enojado,
al compadre vino a herir.
El uno, que si tomó
frazadas a su vecino;
otro, que si su pollino

en potrero ajeno entró.
Aquél, porque dió de palos
al otro, y le abrió la frente
por echarlas de valiente...
¡A cuál más pillos y malos!

ENRIQUE El que ha ocho días entró
me creo que es inocente.

CARCELERO ¡Inocente!... Sí; ¡valiente
granuja!...

ENRIQUE ¡Calla: mintió
quien tal te vino a decir!
¡Infeliz!

TEODORO ¡Y a su inocencia
añade tanta paciencia!...

CARCELERO Conviene aquí distinguir:
el uno es el que ha matado
a Pancracio el otro día;
¡no armó él poca algarabía
cuando hasta aquí hubo llegado!
Decía que era inocente.

ENRIQUE ¡Pobrecito!

CARCELERO ¿Pobrecito?

*(Baja la voz y señala hacia donde está **Higinio.**)*

¡Calla, hombre! Hay que hablar quedito,
que le tenemos enfrente.

ENRIQUE ¿Ahí está?

CARCELERO Sí; mas callad,
porque el Juez ha averiguado
que él a Pancracio ha matado.
Compañero de maldad
hay otro: con él entró,

que, por cierto, es su testigo.

TEODORO Siempre será su enemigo.

CARCELERO ¡Buenas piezas Dios juntó!
Y yo creo, sobre todo,
aunque antes no lo creía,
de Higinio la hipocresía
nos engañó sobremodo.
Al parecer, era un santo.

ENRIQUE Razón de santo no veo;
mas como bueno le creo.

CARCELERO No pienses que lo era tanto.
Sea de esto lo que fuere,
el hombre mucho ha sufrido;
me he visto comprometido
con él: a poco se muere,
esta noche, de tristeza.
¡Qué gemidos tan atroces!
¡Qué descompasadas voces!
Si no perdió la cabeza
es porque Dios no lo quiso.
Después de tanto luchar,
creí se iba a suicidar.
¡Dios mío! ¡Qué compromiso!
Por fin llegué a conseguir
distraerle algún momento,
y, libre ya del tormento,
se puso Higinio a dormir.

ENRIQUE ¿No le podríamos ver?
Era nuestro íntimo amigo:
nuestro recuerdo consigo
llevará.

CARCELERO — No puede ser.
Si el Juez se llega a enterar,
que me ha prohibido, so pena
de sufrir una condena,
el que le permita hablar...

TEODORO — ¿Qué sabrá el Juez? A estas horas
todavía está comiendo.

ENRIQUE — Vete a ver si está durmiendo
Higinio. ¿A qué te demoras?

CARCELERO — ¡Qué pronto lo has arreglado!

ENRIQUE — No temas: de ese vinito *(Alzan la bota.)*
te traeremos lueguito...

CARCELERO — Es decir... ¿que no hay cuidado?

ENRIQUE — No; nosotros respondemos.

CARCELERO — Voy a ver si está despierto.
(Se asoma frotándose las manos de gusto.)

TEODORO — *(A Enrique.)* ¡Que él le mató!... ¿será cierto?...

ENRIQUE — No lo creas: ya sabemos
cuánto puede la maldad.

CARCELERO — Ya viene: ahí le tenéis; *(Se oye arrastrar cadenas.)*
despacio hablarle podéis:
solos, pues, con él quedad. *(Se va el Carcelero.)*

ESCENA III

HIGINIO, ENRIQUE y TEODORO

HIGINIO — *(Entrando.)* ¿Cómo por aquí vosotros?

ENRIQUE — No creo, Higinio, te extrañe.

HIGINIO — Algo; pues no hay quien empañe
mis lágrimas...

TEODORO Mas nosotros
siempre compasión tuvimos,
bien lo sabes, de tu pena,
y, al oir hoy tu condena,
al momento aquí venimos,
deseando que nos digas
si algo podemos valerte;
no ha sido sólo por verte,
pues no ignoras cuán amigas
nuestras casas siempre fueron.

HIGINIO Ya lo sé: si algo faltó
a mi hijo, ¿quién se lo dió?
Vuestras manos se lo dieron.
Y mientras que vuestra diestra
a Fortunato extendíais,
el pan diario repartíais
a Higinio con la siniestra.
Mas ha llegado un momento
en que, merced a testigos
criminales, veisme, amigos,
expuesto ya a un vil tormento.
¿Qué podréis hacer ahora
que me devuelva mi honor?
Tan sólo orar ¡por favor!
al que en las alturas mora,
que otorgue a su siervo calma,
cuando camine al suplicio:
no sea que en precipicio
pierda el cuerpo y pierda el alma.
Mirad: *(Señala hacia donde se halle un reloj de*
ya poco me queda *[campana.)*

de penar en este mundo:
voy de segundo en segundo
falleciendo, sin que pueda
dar ya fuerzas a mi planta,
para que noble camine
allí do el hado destine... *(Pausa.)*
¡La muerte!... ¡ah! ¡ya no me espanta!
Os voy a dejar, amigos;
y ya que suerte maldijo
mis pasos, a mi pobre hijo
libradle de esos testigos
que contra mí depusieron;
libradle, sí: es el mayor
y es el único favor
que os pido; y si ellos fueron
criminales hasta aquí,
apartadlos de mi casa,
¡que bastante el padre pasa!
¡No sufra mi hijo por mí!...

TEODORO No tienes por qué temer;
nosotros siempre a su lado
estaremos.

HIGINIO ¡Mi hijo amado!... *(Llora.)*
¿Quién te dará de comer?...

ENRIQUE De comer ¿quién le dará?
No fías, al parecer,
de un amigo: de comer
no creas le faltará
nunca a tu hijo, así tuviera
yo mismo que mendigar...
No temo el pordiosear.

Y cuando yo no pudiera
por mí mismo socorrerle,
yo buscaré algún amigo
que, así como yo lo digo,
sólo cuide en mantenerle.
¿Estás contento y conforme?...

HIGINIO Sí estoy. *(Entra el Carcelero.)*

ESCENA IV

LOS MISMOS y CARCELERO

CARCELERO Del Juez el Ujier
ha venido de comer;
por lo tanto, antes que informe,
un favor os pediré,
sin que lo toméis a mal.

TEODORO ¡Cómo no! Tú dirás cuál.

CARCELERO Es que el cargo perderé...

ENRIQUE No prosigas: comprendemos
cuanto nos puedas decir;
presto vamos a partir.
(A Higinio.) En una hora más volvemos:
entretanto, Higinio, calma,
y mucha resignación.
Mueva Dios el corazón
del Juez.

HIGINIO ¡Ah! ¡rogad por mi alma!
que ya yo de aqueste mundo
nada espero, pues, ingrato,

nunca me ha dado un buen rato
y siempre penar profundo.
¡Adiós, amigos, adiós!

(Marchando Enrique y Teodoro.)

En el cielo nos veremos.

TEODORO No; al momento volveremos.

ENRIQUE *(A Higinio.)* El valor renovad vos. *(Cierra el Carcelero y vuelve a cruzar el escenario, desapareciendo.)*

ESCENA V

HIGINIO, solo

HIGINIO ¿Qué es la vida del hombre?... Perseguida
de infame raza en el recinto esquivo,
doquier busca solaz y no lo encuentra.
Doquier tétrica muerte, reducido
a vil esclavitud, contempla el hombre,
aun huyendo cobarde de sí mismo.
¿Qué es la vida del hombre?... Sutil viento
que azota silencioso y fugitivo,
compitiendo en su curso con el rayo:
de la nave es la estela; es el gemido
del ave que se mece en lontananza.
Polvo es, penumbra y... nada; su destino
rige un sino fatal; mas, si, graciosa,
inicia su disfrute en suelo opimo,
finar logra en ventura y opulencia... *(Pausa.)*
¿Y si el hado dichoso velar quiso
de su faz la sonrisa hechizadora?...

El hombre entonces salvará, escondido
en obscuro crespón, valles de quebranto.
Ésa es la suerte y ése es el destino
que sobre mí ¡infeliz! ingrato pende.
¡Doquiera yo me veo perseguido!
¡Ay! ¿Qué ha de ser de mí?... Estas cadenas
que arrastro ya sin fuerzas, el sombrío
presidio, que a mis huesos da cabida,
(Empieza a delirar.)
¡aun mi sombra me tiene confundido
en un horrible espectro transformada! *(Pausa.)*
¿Es verdad?... ¿Es un sueño?... ¿Es un delirio?...
No lo sé... Alguien veo me persigue...
¿Será?... ¿Quién?... ¿La muerte?... ¿Soy yo mismo?...
¿Un criminal será?... ¿No será, acaso,
el acero fatal de mi enemigo?...
¡Ah! ¿Do está mi valor?... ¿Do mi energía?...
(Sale del delirio por un instante.)
Huyo... y no sé dónde... Calma, Higinio.
Mas... mi alma embarga triste pensamiento:
¡mi conciencia!... Ni sé ya lo que digo...
Loco debo de estar, y de mi mente
a ideas perturbadas reducido,
no encuentro solución a mi desdicha;
no puedo ya llorar; sólo...
(Se oye un reloj que da las dos.)
(Pausa.) ¡Dios mío!
El tiempo corre; los momentos vuelan.
¿Qué puedo ya esperar?... Han decidido
a las cuatro dar término a mi vida;
ya la duda, el temor, ha puesto asilo

de mi alma en el lúgubre santuario;
y de impar lucha que hube sostenido,
al rumor de una muerte parricida,
contra mi Dios, contra mi fe, improviso
asaz punibles quedan en mí restos. *(Pausa.)*
Yo no sé qué pedir: ya desconfío
aun hasta de mi sombra desgraciada.
La tierra no contemplo; al cielo miro
y, no obstante, decae mi confianza.
¿Es que Dios no querrá?... ¿Acaso indigno
de recibir sus gracias Él me encuentra?...
¡Ah! ¡Triste situación! Si, desvalido,
de puerta en puerta el pan diario buscaba,
nunca me hallé sin el solaz divino,
do ocultaba mis penas y tristezas,
por más que, muchas veces, repelido,
saltaba las escalas sin contarlas.
Este solaz hoy busco, aqueste auxilio,
e imitando de sierpe venenosa
el serpear astuto de sus giros,
se agita mi alma en dudas y temores.
(Empieza de nuevo el delirio.)
¿Quién hoy podrá calmar este delirio?... *(Pausa.)*
¿Sombras son, o son tétricas paredes
(Palpa las paredes como buscando algo.)
las que tocan mis manos? ¿Son altivos
fantasmas que turbarme ahora pretenden?
¡Oh! ¡Yo tiemblo! Mi espanto del hendido
acero se acrecienta por momentos...
y sobre mí ver creo al asesino:
ya me parece verme ensangrentado

y con mi propia sangre confundido... *(Pausa.)*
(Saliendo del delirio.) Yo estoy soñando, ¡a fe mía!
Me equivoco: estoy despierto. *(Se mira.)*
¿Estoy vivo, o estoy muerto?...
La fiebre me consumía.
Nunca jamás tan cansado
en mi vida me encontré.
Por mí (no sé qué tendré),
¿qué será lo que ha pasado?
Al momento me retiro,
pues ya apenas me sostengo;
no comprendo lo que tengo;
mas ya casi no respiro.
Voy un rato a descansar,
mientras aguardo el momento *(Marchando.)*
¡ay! de sufrir el tormento. *(Tocan la campana.)*

ESCENA VI

CARCELERO, solo

CARCELERO *(Va a abrir.)* Creo acaban de llamar,
y es llamada del Ujier.
Todos le tienen un miedo
que ni explicármelo puedo.
Cuanto antes me asomo a ver. *(Abre.)*
¡Mil gracias! ¡Ya hay qué chupar!
(Entrando con la bota.)
¡El Ujier!... ¡Si era mi bota!
¡Qué alegría! Ya ni gota
en ella voy a dejar. *(Bebe.)*

(Estrecha la bota, abrazándola.)

Es tanto lo que te quiero,
¡uf! bota de mis entrañas,
que, si me niegas tus mañas,
de seguro que me muero.
¡Y eso que te gusto poco!
Un beso te voy a dar. *(Bebe.)*
Ahora te voy a dejar
que descanses, porque loco
(La va a dejar en un rincón.)
creo me vas a volver.
Mas antes... la despedida. *(La toma y bebe.)*
(Tocan la campana con violencia, dejando él de beber.)
¡Cáspita! ¡qué sacudida!
(A la bota.) Al rincón... ¿Será el Ujier? *(Abre.)*

ESCENA VII

CARCELERO y FORTUNATO

FORTUNATO *(Entrando.)* ¿A mi padre conocéis?
CARCELERO Tú ¿quién eres?...
FORTUNATO Fortunato,
de Higinio el hijo, algún rato
con él hablara: podéis
concedérmelo al momento.
CARCELERO No lo puedo conceder;
por mí le pudieras ver:
me lo prohibe el Juez; ¡lo siento!
FORTUNATO ¿Permiso del Juez pedís?...

Ese permiso le tengo:
ahora de su casa vengo.

CARCELERO ¿El permiso me decís?
(Le entrega Fortunato un papel que simula permiso.)
(Tomándolo el Carcelero.) Algo me estorba lo negro.
Chico, sin gafas no veo,
(Tanteando el bolsillo en busca de las gafas.)
y poco menos... no leo.
Tienes permiso: me alegro. *(Le devuelve el papel.)*
A tu padre llamaré;
y hasta luego, Fortunato. *(Marchando.)*

FORTUNATO ¡Adiós!

CARCELERO *(Aparte.)* ¡Dios mío! ¡qué rato
tendrá el padre! Acecharé.
(Se va el Carcelero y entra Higinio.)

ESCENA VIII

HIGINIO y FORTUNATO

FORTUNATO *(Al oir las cadenas.)* Ese ruido es de cadenas.
(Entra Higinio.)
¡Ay! ¡Mi padre! *(Se adelanta hacia él.)* ¡Padre mío!

HIGINIO ¿Quién te ha dado tanto brío?...
¡Vienes a aumentar mis penas! *(Lloran los dos.)*

FORTUNATO Padre, quisiera salvaros,
y hasta al Juez me he presentado.

HIGINIO ¿Tú?... Pero ¿a qué?... ¿qué has logrado?

FORTUNATO Nada...; al fin... van a... mataros. *(Llora.)*

HIGINIO Y ¿cómo abrigó tu pecho
desconcertada esperanza

de salvar a quien no alcanza
medio de celar un hecho
que le han vilmente imputado?
Hijo, si tú le encontraste,
dímelo: quizá salvaste
a tu padre calumniado.

FORTUNATO Padre, cuando salíais
de casa, ya conducido
por soldados, de un fingido
amigo vos no veíais
el simulado retraso:
de un sobre vile extraer
papeles, que empezó a leer,
y, dando hacia atrás un paso,
cayó sin sentido al suelo;
al verlo caer, corrí,
los documentos así,
y, preso ya del anhelo
de saber su contenido,
dirigíme yo al Juzgado,
dejando a aquel desgraciado
como muerto, sin sentido.
Cuál haya sido su suerte,
ciertamente no lo sé...

HIGINIO ¿Habrá muerto?

FORTUNATO No sabré...

HIGINIO Yo no le envidio su muerte...
¿Qué decía el documento?

FORTUNATO Nada, padre, para vos:
que eran hermanos los dos,
y que desde aquel momento,

pues que ya no tienen madre,
eran los dos... ¡caballeros!

HIGINIO ¿Cómo?...

FORTUNATO Por ser herederos
del muerto, que era su padre.

HIGINIO Los dos ¿hijos de Pancracio?
Cosas dices... ¡Imposible!

FORTUNATO No solamente es posible... *(Da el reloj las tres.)*

HIGINIO *(Aparte.)* ¡Ya nos queda poco espacio!

FORTUNATO Sino que está averiguado
ser documento oficial;
con él pensé, pensé mal,
salvaros: fuí rechazado;
había otro; mas sin firmar
fué inútil... Sólo se sabe
que son... hijos...; mas... no cabe.

HIGINIO Y que ellos han de heredar.

FORTUNATO Es cierto; mas vuestra suerte
ya no se puede cambiar. *(Llora.)*

HIGINIO No llores: hay que esperar
con resignación la muerte.

FORTUNATO Yo de aquí no marcharé
mientras vea esas cadenas.

HIGINIO ¡No aumentes, hijo, mis penas!

FORTUNATO ¡Padre, con vos moriré!

HIGINIO Eres joven, y aún ignoras
del cielo la Providencia:
si Él no vela mi inocencia
(aparte) — pues ya se pasan las horas—,
quizá, acaso, mis pecados
tal merezcan ¡por desgracia!

Nunca niega Dios su gracia
a los pobres desgraciados.
Y, aun cuando veas morir
a tu padre abandonado,
no llores, porque ha marchado
al cielo por ti a pedir.
(Tocan la campana y va a abrir el Carcelero, atravesando el escenario.)
Aquí no nos hallaremos
ya más; tiéndeme tu brazo;
dame, hijo mío, un abrazo.
(Se abrazan hasta el final.)
¡En el cielo nos veremos!

(Cae el telón.)

FIN DEL TERCER ACTO

ACTO CUARTO

Escenario. — Representa un salón o estrados bien arreglados.
Se necesita para este acto: Sillas, sillón, tintero sobre mesa de escritorio, pluma; varios cuadros de adorno; armas para los soldados; cadenas para los presos; reloj y timbre; el cabestrillo para el brazo de Higinio, como siempre.

PERSONAJES: JUEZ, HIGINIO, FORTUNATO, el UJIER, el JEFE DE POLICÍA, un CABO y cuatro SOLDADOS, EVILASIO, ENRIQUE y TEODORO.

ESCENA PRIMERA

El JUEZ y el UJIER

Juez — Por más que busco medio, no le encuentro, *(Paseando.)*
de poner solución a este problema.

ESCENA II

LOS MISMOS e HIGINIO, que entra con dos SOLDADOS y FORTUNATO

Juez — *(Se sienta.)* ¡Higinio!
Higinio — Señor Juez.
Juez — ¿Estáis dispuesto
a acatar el final de la sentencia
que cupo al tribunal daros? En punto
a las cuatro saldréis vuestra condena
a terminar, sin que ya valga excusa:
en nombre de la ley, muerte severa
será de vuestro crimen el castigo,

según tenéis ya consignado; y venga, *(Al Ujier.)*
sin tardar, un momento el otro reo.

UJIER ¿El de muerte no será?

JUEZ El mismo. *(Se va el Ujier.)*

ESCENA III

LOS MISMOS, menos el UJIER

FORTUNATO ¿Y no hay compasión
para mi padre? ¡Perdón! *(Se arrodilla ante el Juez.)*

JUEZ Lo que he dicho, dicho está.
Por más que alegue inocencia,
tu padre no es inocente.
(A Fortunato le levanta su padre.)
¿Es tu padre el delincuente?
Pues que sufra la sentencia.

FORTUNATO Dispuesto estoy a trocar,
porque él no sufra la muerte,
Juez, mi vida por su suerte.

JUEZ Ya no se puede variar
el fallo después de dado.

UJIER *(Fuera.)* ¿El reo puede venir?

JUEZ Bien está. *(Entran el Ujier,*
el Jefe de Policía, un Cabo, dos Soldados y Evilasio.)

ESCENA IV

LOS MISMOS; el UJIER, el JEFE DE POLICÍA, un CABO,
dos SOLDADOS y EVILASIO

JUEZ *(Al Ujier.)* A verdad decir,
algún tanto habéis tardado.

UJIER Es que...

JUEZ Callad. *(Se dirige al reo.)* Vuestra fatal sentencia
se os dictó. Hora decidme: vuestro nombre
de Evilasio, que, al fin, sagaz fingisteis,
¿era algún velo do cubrir los cómplices?...

EVILASIO Ya que evadirme no puedo,
la verdad, Juez, os diré:
si yo ese nombre tomé,
pues mi nombre es Godofredo,
ha sido por ocultar
(y no por tener suscritos)
tan sólo aquellos delitos
que vos decís no ignorar.
Es la causa verdadera
que alega aqueste culpado. *(Se señala a sí mismo.)*
¿Vos me tenéis ya juzgado?
Decretad pronto que muera.

JUEZ El fallo se os leyó: os doy compañero
a Higinio.

EVILASIO A la verdad, no necesito
para morir de nadie.

JUEZ No me importa.
De los dos el tormento ya elegido
cumpliráse al instante; *(Observa el reloj.)*
mas... ya es tarde.
(Se oyen rumores en la calle.)
Todo el pueblo conoce los delitos
que os imputan. ¡Ujier!

UJIER Señor, mandadme.

JUEZ Supongo que al pregón ya le habréis dicho
cuanto yo ordené ayer.

UJIER — Ya está enterado.

JEFE — Vuestro mandato, oh Juez, está cumplido:
de la cárcel mandaré abrir las puertas
que a los patios dan acceso.

JUEZ — Entendido. *(Se va el Jefe.)*

ESCENA V

LOS MISMOS, menos el JEFE

FORTUNATO — ¡Ay! *(Abalanzándose hacia su padre.)*

HIGINIO — Si resistir no puedes,
hijo mío, vete a casa.

FORTUNATO — Quiero yo ver lo que pasa.

HIGINIO — Hijo, vete; no te quedes.
Contigo mi bendición
siempre, hijo mío, estará.

FORTUNATO — ¡Adiós, padre! ¡Ay! ¿Qué será?...

HIGINIO — *(Se abraza a su hijo.)* ¡Hasta la eterna mansión!
(Entran el Jefe, Enrique y Teodoro.)

ESCENA VI

LOS MISMOS; el JEFE, ENRIQUE y TEODORO

JEFE — *(Separando a Higinio de su hijo, que están abrazados.)*
(Se oye la primera campanada de las cuatro.)
Es ya tiempo de marchar.
(Atan a los reos. Óyese la segunda campanada.)

JUEZ *(Al Ujier.)* Vos conmigo quedaréis. *(Tercera campanada.)*

JEFE *(Al Cabo.)* Con los reos vos iréis. *(Cuarta campanada.)*
Los soldados atrás. ¡Ar...! *(Empiezan a marchar y retroceden al poco al entrar el Hostelero.)*

ESCENA VII

LOS MISMOS y HOSTELERO

HOSTELERO *(Entrando.)* ¡Deteneos!...
JEFE *(Indignado.)* ¡Por mi honor!
¿Quién la justicia detiene?
HOSTELERO Soy un pobre a quien contiene
de la conciencia el clamor.
JEFE Y yo... ¿qué tengo que ver
con tu angustiada conciencia?
Sigan, pues... *(Empiezan de nuevo la marcha.)*
HOSTELERO *(Al Juez.)* Vuestra sentencia,
oh Juez, no es justa.
JUEZ ¿A saber?... *(Se detienen todos.)*
HOSTELERO Porque ese hombre a quien lleváis *(Por Higinio.)*
a morir, cual delincuente,
aquese hombre es inocente.
EVILASIO ¡Mentira!
JUEZ *(A Evilasio.)* ¡Callad! *(Al Hostelero.)* ¿Lo probáis?
HOSTELERO Escuchadme, señor Juez.
Al muerto yo le servía;
en su casa noche y día
moraba, cuando una vez,
días ha, un desconocido,
ya que falso era su nombre,
vino a comer. El tal hombre,
viéndome muy afligido,
me dijo que no temiera,
que él mismo me ayudaría,
y que el modo me diría

cuando a solas estuviera
conmigo.

EVILASIO ¡Juez, no es verdad!

JUEZ ¡A fe que estáis enterado!
Y si no... ¿a qué habéis hablado?...
¿Es que sois vos? Pues, callad.

HOSTELERO El mismo es, y los amigos
de Higinio lo presenciaron.

ENRIQUE Y TEODORO Es muy verdad: eso hablaron.

HOSTELERO *(Con sorpresa.)* ¿Aquí estabais? Sois testigos:
cuando a solas ya quedamos
me declaró su intención,
y ¡cómplices de traición!
convenidos nos marchamos.
Pancracio vino después,
estando Higinio esperando
su comida; pero cuando,
con el pobre al ser cortés,
mi patrón notó mi ausencia,
pronto en furor se encendió
y, al volver aqueste *(por Evilasio)* y yo,
me demostró su impaciencia.
Estando ya convenidos
los dos, como es natural,
sacamos nuestro puñal
y en su pecho se lo hendimos.

JUEZ ¿Es así, Higinio? Variar...

HIGINIO No defiendo mi inocencia.

JUEZ Deseo nueva sentencia,
si así fuere, pronunciar.

EVILASIO E Higinio ¿qué va a decir?

JUEZ ¿Quién a vos se ha dirigido?

EVILASIO Por justicia yo hora pido:
a mí también me han de oir.
(Al Hostelero.) Si tú fuiste el malhadado,
el infame criminal
que heriste con tu puñal
a Pancracio, desdichado,
¿por qué me culpas a mí?

HOSTELERO No te culpo yo a ti solo:
a mí también; mas el dolo
de un documento que aquí...
(Busca en los bolsillos el documento y no lo encuentra.)
sin duda debo tener...
¡Dios mío! Si no lo encuentro... *(Busca con ansia.)*
En el bolsillo de adentro...
¿Le habré dejado caer?
No recuerdo: lo leí,
por cierto, con detención.
(Se pregunta a sí.) ¿Cuál fué mi postrera acción?
Enfermo, ya no volví...

EVILASIO ¡Disimula, desgraciado!
¿Yo te entregué un documento?
¿De qué?... ¡No más mi tormento
aumentes, desventurado!

HOSTELERO Documento de que hermanos
somos.

EVILASIO ¿Vos mi hermano? ¿Vos?

HOSTELERO De Pancracio hijos los dos.

JUEZ *(Lo saca.)* Yo le tengo aquí en mis manos.
(Retrocede Evilasio asustado.) Cuando vos a la impresión,
sin duda, del documento,

desfallecido un momento,
caísteis, tomó en prevención
este joven *(por Fortunato)* el papel,
y, no sabiendo de cierto
si erais vivo o erais muerto,
vino al Juzgado con él. *(Evilasio se echa las manos a*
Convencido, pues, estáis, *[la cabeza como desesperado.)*
Godofredo, de mentira;
se ve que a engañar aspira...

EVILASIO Condenadme: no sigáis.

JUEZ Revoco, pues, la sentencia,
Evilasio, o Godofredo,
al ver el lazo y enredo
que armasteis a la inocencia.
Pronto al suplicio marchar
debéis: ésta es mi sentencia.
(Le aprisionan entre dos Soldados y el Cabo y le llevan.)
Jefe, que observen prudencia:
no se les vaya a escapar.

ESCENA VIII

LOS MISMOS, menos EVILASIO, dos SOLDADOS y el CABO

JUEZ *(Al Hostelero.)* Y a vos la vida perdono,
por descubrir el delito;
mas vuestros bienes os quito,
ya que la vida os condono.
(A los Soldados.) Ahora arrancad al momento
la cadena al inocente: *(Se la quitan.)*
no parezca delincuente;
y al aliviar su tormento,
Higinio, aunque haya pasado,

los bienes que a éste quité *(Señala al Hostelero.)*
por ley, que siempre acaté,
complacido a vos traslado.

FORTUNATO Padre, es otra vuestra suerte.

ENRIQUE Y TEODORO ¡Viva el Juez!

TODOS ¡Viva!

JUEZ El deber
cumplí: justicia hay que hacer.

HIGINIO Me librasteis de la muerte,
oh Juez; hora gracia pido...

JUEZ Decid.

HIGINIO Que aqueste *(al Hostelero)* me deis
por socio.

JUEZ ¿Vos le queréis?...

HIGINIO Le quiero.

JUEZ Pues concedido.

(Se abrazan Higinio, el Hostelero y Fortunato.)

HIGINIO *(Adelantándose, solo.)* Y ahora, público amado,
que habéis visto mi inocencia
defender la Providencia,
os anuncio terminado
este horrible desenlace.
Un aplauso yo no pido,
pues no le habré merecido:
tan sólo por lo que hace
a aquestos mis compañeros,
un aplauso...

TODOS Él lo merece.

HIGINIO Que con todos también rece.

JUEZ Somos nosotros postreros. *(Cae el telón.)*

FIN DEL DRAMA